



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—El suero y las uvas, como medios de curacion.—Breves consideraciones fisiológicas diferenciales entre la mujer y el hombre.—SECCION PRÁCTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—Hospital general de Madrid.—Sala de Nuestra Señora del Rosario.—HIDROLOGIA MÉDICA.—Breve y definitiva réplica al Dr. Fernandez Carril.—Una explicacion á los señores D. Manuel Maizo y D. Angel Bazan.—PRENSA MÉDICA.—Del uso de los agentes anestésicos en las operaciones hechas en el ojo, y sobre todo en la extraccion de la catarata.—De una sustancia fluorescente semejante á la quinina que existe en el cuerpo de los animales, y del paso de esta á los tejidos y á la orina.—Tratamiento de la anemia.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Almanaque médico del mes de enero.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIA.

Los recibos de suscripcion se presentarán á los señores suscritores de Madrid en sus casas respectivas, y esperamos no satisfagan su importe al repartidor si no van suscritos con la media firma del Sr. Escolar, y llevan además el sello en seco de la Redaccion.

## SECCION DOCTRINAL.

EL SUERO Y LAS UVAS, COMO MEDIOS DE CURACION.

Dijo San Agustin (y sin ser tan sábio como él, ni santo por añadidura, lo hubiera podido decir y lo habrá dicho cualquiera), que escribiendo aprendió muchas cosas que no sabia (1); y con fundamento sobrado, y por experiencia, sentó el cisterciense de Santa Maria de Beruela, que es mayor impulso para estudiar el impulso de dar obra á la luz pública. Si yo no lo hubiese comprendido del propio modo, me hubiera guardado de meterme á escribir artículos para EL SIGLO MÉDICO. Estudio al paso que escribo, rebusco por donde cosas tales se encuentran, y cuando topo con alguna que ofrece interés ó escita mi curiosidad, me hago la

(1) Ego ipse, multa quæ nesciebam, scribendo me didicisse confiteor.

Tom. XIII.

ilusion de que podrá ser de la propia manera grata á los lectores del periódico, y por ende se la comunico. Así espero hacerme de ellos conocido, y aun amigo.

Cuando estén hartos de saber alguna cosa que yo les cuente, dispuesto me hallo á perdonarles que digan: «¡pobre licenciado CESPEDES, con lo que nos sale ahora! ¿No habrá encontrado otra cosa más nueva y aprovechable al recorrer las simas de lo pasado, ni las llanuras de la actualidad?»

Imposible es que conteste yo cuando así, y aun condureza mayor, se me increpe; mas consideren los buenos sabedores que no todo lector de EL SIGLO ha de hallarse informado, por libros extranjeros ó periódicos, de cuanto se inventa, restaura y adoba en los demás países. Si tal sucediera, valdrian de muy poco los periódicos en España.

Hoy, por ejemplo, me voy á ocupar de un asunto que nada tiene de nuevo para los que siguen la corriente de los conocimientos de la época; pero que, sin embargo, conviene advertir ó recordar.

Mucho tiempo hace que en Suiza y Alemania ocurrió el pensamiento, semi-científico semi-industrial, de curar ciertas enfermedades, principalmente la tisis y algunas otras de pecho afines con ella, por medio del suero y de las uvas, naciendo de aquel pensamiento esos dos métodos curativos que llaman en los espresados y otros países curas de suero y curas de uvas; mas, sin embargo, en España no se ha hecho el menor caso de unos tratamientos que bien pudieran haberse acogido favorablemente en un país que reúne excelentes condiciones para ensayarlos. ¿Cómo es que ni aun los periódicos (salvo el SIGLO, que una vez se ocupó del tratamiento por las uvas), han hablado de un asunto que ha dado origen en otras naciones á una nueva especie de industria? ¿No es para desconsolar á cualquiera, que pudiendo formarse en España establecimientos destinados á la medicacion sero-lactea, tan abundantes en recursos como los de Rehburg en Hannover, Baden-Baden, Badenweiler, Ischl en Baviera, la Stiria, el Tirol, el canton de Appenzel en Suiza y otros muchos puntos, carezcamos enteramente de ellos, como si no hubiera Asturias, ni montañas de Santander, ni sierras de Avila y otros varios lugares muy á propósito para fundarlos? ¿No desconsuela que



nuestros viñedos se vean despreciados para estos usos médico-industriales, mientras que se utilizan grandemente los del otro lado de los Alpes y del Rhin?

Esta especie de abandono dependerá quizás, en gran parte, de nuestra natural indolencia; podrá depender asimismo de que no ofrece el país tanto atractivo como otros, ni es tan accesible por su situación geográfica; pero ¿no ayudará mucho también la falta de noticias?... Pues dejando de suministrarlas con oportunidad, vendría el periodismo á hacerse cómplice de la funesta postración en que yacemos, enervados y medio dormidos. ¿Es razonable negar á nuestros pinares la propia acción benéfica en ciertas afecciones de los órganos respiratorios que gozar puedan los que rodean á Burdeos? Pues, sin embargo, no hemos visto nacer todavía en ninguno de ellos una *estacion* (lugar donde se pasa una temporada) como la de Arcahon.

Podrá decirse que tales invenciones tienen probablemente más de industriales que de otra cosa, constituyendo á lo que parece una nueva especie de charlatanismo... Aun conviniendo en ello, podrán alcanzarse beneficios de grande importancia para la salud. En primer lugar, es cosa indisputable que los afligidos por ciertas gravísimas y aun incurables dolencias, hallan alivio y cobran una saludable y consoladora esperanza, principalmente si viven en las grandes poblaciones, cuando se trasladan á un clima apropiado, respiran aire puro y encuentran sosegado recreo. Además de esto, es indisputable que la mudanza de régimen influye poderosamente en la salud, operando á veces, cuando no curaciones completas, al menos duraderos alivios que prolongan de ordinario la duración de la vida. ¿Es poco esto, aun en aquellos tristísimos casos que no consienten mayores esperanzas? Quien tales resultados desprecie, desprecia *ipso facto* la higiene y la medicina; porque ni la una ni la otra han hecho nunca, hacen ahora, ni pueden hacer jamás otra cosa, siendo la muerte como es inevitable para todos. Toda la obra del médico, su papel entero como tal, consiste en alejar *lo que se pueda*, por espacio de un instante ó de un siglo, un término *inevitable*.

Por otra parte, el fomento de la industria siempre dá, cuando esa industria es lícita, un resultado favorable á la salud pública; cómo que aumenta la prosperidad del país, cuya prosperidad se convierte al cabo en salud, según se convierte la miseria en enfermedades y ruina.

Sobran estas ligerísimas indicaciones para dejar probado que no es ocioso é inútil explicar lo que son las *curas de suero y de uvas*, usadas y hasta comunes en algunos países. ¿Quién sabe si vulgarizándose este conocimiento, empezarán los médicos á emplearlas, logrando por su medio algún consuelo para la humanidad y creando de paso una provechosa industria para el país?

Demos ya de ellas una breve, pero suficiente noticia.

Viene dicho, y es lo cierto, que estas dos medicaciones se conocen ha largo tiempo en Suiza y Alemania, y que se emplean principalmente en el

tratamiento de algunas formas de la tisis pulmonar, en ciertos estados marasmódicos, y en difentes enfermedades crónicas, cuando se trata de regenerar, por decirlo así, los líquidos y sólidos de la economía mediante un régimen dietético continuado. Los franceses, entre tanto, no las han hecho tanto caso como podía presumirse del entusiasmo, á veces poco reflexivo, con que suelen adoptar las novedades, en particular cuando no les vienen de tierras extrañas; así es que sin embargo de haber escrito estensamente sobre el asunto Mr. Carriere en 1860, creemos que no hay todavía en Francia un establecimiento donde se sujeten los enfermos ordenadamente á una ni otra de estas *curas*. Pero esto no quiere decir que falten médicos franceses que reputen á los referidos medios de curación como mucho más poderosos de lo que ordinariamente parecen, y destinados acaso á prestar utilísimos servicios. Hay que convenir en que no por su sencillez deben despreciarse los medios terapéuticos, antes ganaría la ciencia muchísimo dando á los por ventura más sencillos la preferencia. ¿Hay algo más sencillo que un simple cambio de aires, de aguas, de alimentos ó de lugares? Pues con esos simplicísimos recursos, que espontánea y francamente ofrece la naturaleza, se logran maravillosísimas curaciones, regenerándose, por decirlo así, lentamente organismos que habrían alcanzado mejor á arruinar que á reconstituir los medios farmacológicos.

Los médicos alemanes comparan con las *aguas minerales* al suero y al zumo de la uva, y no se prometen menos de estas *aguas minerales orgánicas* que de aquellas otras *inorgánicas*; y llevando más adelante la analogía, suponen en ellas un modo de obrar muy semejante, aunque otorgando á las *orgánicas* cierta supremacía de acción, por lo mismo que han sido elaboradas ya por la fuerza de la vida, y pueden desempeñar un triple papel obrando á un tiempo mismo como alimento, como alterantes y por su composición química.

CURA DE SUERO. Aunque Federico Hoffmann dió ya alguna idea de ellas, es lo cierto que hasta fines del siglo anterior no se creó en Suiza el primer establecimiento consagrado á este método de curación. Después se han multiplicado las *estaciones de suero*, tanto en Suiza como en Alemania, siendo ya en crecido número y ofreciendo todos los recursos y comodidades que se pueden apetecer.

Todas las leches pueden con este fin utilizarse; pero los médicos alemanes prefieren la de oveja, en razón á que contiene mayor cantidad de sales que las otras, y suministra por tanto una *agua mineral orgánica* más activa que la procedente de la vaca ó de la cabra. Pero pueden servir lo mismo estas que aquella.

El suero conviene que sea neutro, que no ofrezca la menor reacción ácida, lo que se logra separándole por medio de la presión, y guardándose de emplear las sustancias que le separan coagulando, por decirlo así, la parte caceosa: debe ser además claro, verdoso ó ligeramente opalino y de un sabor dulzaino. Pero hay sueros que no son claros y transparentes, sucediendo esto en muchas esta-



ciones de Alemania, donde ofrece un color blanco bastante opaco, como si contuviera restos de leche, con todo de hallarse perfectamente preparado; y debe advertirse, que algunos médicos especiales prefieren este suero al completamente claro.

Contiene próximamente la leche de oveja 40 gramos de azúcar por litro, y es la que ofrece más materiales sólidos, más caseum y más sales (prescindiendo de la de burra y la de mujer que aun contienen proporciones mayores.) Despues sigue la de cabra.—La calidad de los pastos y la altitud elevada en que se hallan, son reputados como condiciones favorables.—Debe el suero prepararse á medida que se necesita, para evitar la acidez que al poco tiempo adquiere.—En los establecimientos bien ordenados se le administra á la temperatura de 38° c. que es la normal de la leche.

Se toman generalmente dos vasos de cortadillo por la mañana en ayunas, mediando entre uno y otro un cuarto de hora ó media hora, durante cuyo tiempo se pasea. Por la tarde, se toma el tercer vaso, y algunos usan mayor cantidad, segun lo indiquen ó contraindiquen los efectos observados.

La cura debe durar de mes y medio á tres meses, y ha de favorecerse con un régimen especial, que consiste en el uso de alimentos poco azoados, de carnes grasientas, de vegetales herbáceos y compotas de fruta; solo en muy pequeñas cantidades se permiten las sustancias farináceas y azucaradas. Se recomienda tambien que los enfermos no satisfagan completamente su apetito; que se abstengan del café y los espirituosos, usando por bebida el agua mezclada con vino, y en fin, que hagan un ejercicio acomodado á sus fuerzas y á las condiciones atmosféricas.

Ya propuso Hoffmann la mezcla de las aguas minerales con la leche; y no es mucho, en vista de aquel consejo, que los médicos alemanes, fundados segun dicen en su experiencia, prescriban el suero al propio tiempo que ciertas aguas sulfurosas, las de Carlsbad, Marienbad y otras de no menos poder. En tales casos, ¿quién podrá deslindar la parte que corresponda al suero en los beneficios que se alcancen, la correspondiente á las aguas minerales, y la que se deba atribuir á las condiciones climatológicas del país, cambio de aires y de régimen, etc.?

Más aun: las curas sero-lacteas completas exigen el uso del suero *intus et extra*. Con el suero en bebida, se suelen reunir los baños de suero. Pero este es un tratamiento carísimo, de puro lujo, probablemente de escasa utilidad, y que no en todos los establecimientos puede proporcionarse.

Para presentar un escrito completo sobre el asunto que me ocupa, deberia esponer las teorías diversas que sirven á los médicos alemanes para explicar las curaciones y aun las mejorías notables que se consiguen á favor del suero; pero lo considero ocioso. Baste saber, que hasta en la tisis afirman haber obtenido resultados favorables, cuanto más en otras enfermedades consuntivas y en aquellas en que los prácticos consideren útil la especie de reconstitucion que deberá producir la prolongada observancia del espresado régimen. A los prácticos toca determinar bien, fundados

en hechos, el legítimo valor de medicacion semejante, y deslindar además la parte que ha de concederse al suero, y la correspondiente á las condiciones del clima y á la altitud en que las estaciones se encuentran.

Los prácticos rusos (bueno es que se sepa) han empezado á emplear contra las mismas afecciones que se usa el suero, la leche de yegua fermentada, á la cual dan el nombre de *koumiss*: cuyo método de tratamiento va estendiéndose mucho y cobrando importancia. Constituye el *koumiss* una bebida ágría y espirituosa, inventada por los tártaros y los calmucos, que la preparan con grande habilidad. Una especie de *koumiss* es la *galazyma*, producto de la fermentacion de la leche de burra mezclada con la de vaca, de la cual se afirma que ejerce sobre la nutricion tan favorable influencia, que se ve aumentar de peso con rapidez á las personas que usan esta bebida en cantidad que suele llegar á cinco botellas diarias.

CURA DE UVAS. En concepto de los médicos alemanes, el zumo de las uvas y el suero ofrecen estremada analogía; por cuyo motivo se hallan en igual boga contra las mismas enfermedades, como que se dirigen á llenar las propias indicaciones.

Son convenientes, para establecer este tratamiento, todas las localidades en que abundan las uvas y llegan á perfecta madurez; de forma que nuestra España, es uno de los países en que mejores resultados podrian rendir los establecimientos especiales fundados al efecto.

Redúcense las *curas de uvas*, á hacer muchas comidas al dia, compuestas solamente de uvas. Se comienza, segun Carriere, por una libra, y se va aumentando progresivamente hasta dos, tres y aun seis ú ocho, de cuyo limite no se pasa generalmente. Conviene tomar la primera porcion en la madrugada; pero en la viña, cuando el sol no ha enjugado todavía la humedad que baña al racimo y se halla el fruto en toda su frescura. Aunque esto no se entiende con los tísicos, por cuanto la influencia matinal podria perjudicarles.

La primera comida debe ser la más copiosa, arreglando las otras de suerte que sean casi iguales las dosis.

Debe durar el paseo de la mañana hasta la hora de almorzar pan y agua, dos horas despues de la primera comida de uvas; y en caso de que el mal tiempo se oponga al paseo por el campo, se paseará dentro del establecimiento, en paseos cubiertos destinados á este uso.

La segunda porcion de uvas se toma antes de la comida, que ha de hacerse á cosa de las dos de la tarde; la tercera, á las cuatro ó las cinco, y la última al irse á acostar, casi en seguida de la colacion con que el dia termina. De esta suerte se prosigue cinco ó seis semanas, hasta que las cepas quedan sin un racimo.

Ordinariamente, se reduce toda la alimentacion á las uvas, y al pan y agua que gustan los enfermos tomar en las horas de las comidas; pero hay establecimientos en que no se observa con tanto rigor este régimen cenobítico, permitiéndoles además algunas carnes blancas.

Es lo cierto, que un régimen tan severo y prolongado debe causar impresiones muy hondas



en el organismo. Parece, á primera vista, que difícilmente se podría soportar sin sufrir grande deterioro; pero resulta de la observacion, que los enfermos engordan notablemente. Por otra parte, sabido es hasta del vulgo, que las uvas engordan á los que las usan en abundancia; que los guardas de las viñas salen gordos de la temporada, y que hasta las aves que anidan en ellas lo están admirablemente.

Varios son los autores que han encarecido las ventajas de esta medicacion; pero entre ellos, merece mencion especial Curchod, autor de una Memoria publicada en 1860. Si ha de creérsele, es la cura por las uvas de grande utilidad, no ya tan solo en la predisposicion tuberculosa, sino hasta en el periodo de reblandecimiento, calmando la circulacion, disminuyendo las congestiones y regularizando la inervacion.

Merece, pues, ensayarse en nuestro país este plan de curacion, y se puede hacer en algunos puntos aun sin necesidad de establecimientos especiales contruidos *ad hoc*. El uso casi esclusivo de las uvas, del pan y el agua, puede en el trascurso de mes y medio producir un cambio hasta molecular en los líquidos y aun en los sólidos del cuerpo humano, renovándolos, rejuveneciéndolos y purificándolos de temibles y arraigados gérmenes morbosos.

Pero no nos metamos voluntariamente en medio de ese torbellino de teorías que trae mareados á los médicos hace muchos siglos, y no les deja serenidad ni tino para tomar derroteros más seguros. Obsérvese, pero obsérvese bien, y dedúzcanse de esa observacion atenta é ilustrada, las explicaciones del fenómeno que mejor acogida deban hallar en la ciencia del día.

Mayores detalles sobre las curas de suero y de uvas, daran á este artículo una estension desproporcionada, lo que no entra en mis propósitos, en primer lugar, porque bastan estas simples noticias para llamar la atencion de los prácticos hacia esos métodos curativos; despues de esto, por que me haria pesado en demasía, y en fin, porque privaria á los lectores de EL SIGLO MÉDICO de otros escritos más útiles ó más gustosos, y abusaria de la benignidad que Vds. muestran dando acogida á los míos.

LICENCIADO CÉSPEDES.

#### BREVES CONSIDERACIONES FISIOLÓGICAS DIFERENCIALES ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE.

«La suerte de la mujer es más deplorable que la del hombre.»

ZIMMERMANN.

#### II.

El gran problema de establecer las diferencias entre la mujer y el hombre, de fotografiar todos sus rasgos y apariencias nos ofreciera un dilatado campo, en el cual con holgura pudiera escribirse un libro. Desgraciadamente en esta idea no podemos envanecernos; felices, si conseguimos bosquejar los caracteres más acentuados que se presentan como diferenciales entre estos dos seres.

Que existen visibles diferencias entre la mujer y el hombre, es un hecho incontrovertible, por más que médicos graves como Galeno hayan querido confundir los

dos sexos en las mismas partes, que más sirven y concurren á distinguirlos, no poniendo más diferencias entre los órganos genitales del hombre y los de la mujer, que la de su *colocacion y desplegamiento*.

Avicena ha adoptado enteramente la hipótesis de Galeno, y Daubenton, despues de haber notado en los dos sexos la mayor analogía para la secrecion y emision del esperma, se persuade que la diferencia que se puede hallar en la magnitud y posicion de ciertas partes, depende del útero que las mujeres tienen y el hombre no; y que esta entraña haría en los hombres los órganos de la generacion absolutamente semejantes á los de la mujer, si formaba parte de ellos.

Parécenos, que la naturaleza ha debido seguir una *consigna* decidida en la formacion de la mujer; y observadas tan notorias diferencias, no podemos menos de ver como absurdas las pretensiones de considerar al hombre como á una mujer, en quien el útero habria salido del cuerpo por lo completo de sus fuerzas, ó de que la mujer, segun Aristóteles, no es otra cosa que un hombre abortado.

No es, no puede ser el hombre mujer, ni la mujer hombre. Hay entre ambos diferencias que nadie debe desconocer, como semejanzas que ninguno niega; y si son, ciertamente, múltiples las diferencias que estos dos seres nos presentan bajo el aspecto anatómico. ¿Qué no pudiéramos decir al considerarlos en el orden fisiológico? Fredduit dice, (1). «Que el hombre, considerado en sus facultades *vegetativas*, tiene una nutricion mas desenvuelta que la mujer, que la alimentacion es en el hombre más fuerte, la respiracion más amplia, la circulacion más potente, las excreciones más activas y con oior particular á varon, órganos genitales de varon. Que considerado en sus facultades *animales*, la sensibilidad del hombre es menos viva, la imaginacion menos exaltada, movimientos y contractilidad más enérgicos que en la mujer, las pasiones más violentas sin ser más desenvueltas, la voz más grave. Que considerado en las facultades *intelectuales*, la concepcion del hombre es más profunda, la invencion más desenvuelta, el juicio más firme y más independiente, aptitud mayor para la industria, las ciencias y la literatura.» ¿Qué de diferencias no nos ofrece la mujer desde la época de la *pubertad* hasta la edad *crítica*, y cuántas desde el instante de la concepcion, hasta el limite de la lactancia?

Tratamos á una señora muy respetable, que consultándonos sus padecimientos, nos refirió hallarse embarazada de dos meses y que llevaba en su vientre un varon. No se ha hecho esperar mucho nuestra curiosidad, y la preguntamos cómo lo sabia. «No solo, dijo, conozco el coito que me pone en cinta, sino que en el mismo acto sé, si es varon ó hembra lo que concibo.» Asistimos á su alumbramiento y pudimos convencernos de la verdad de su vaticinio, dió á luz un niño. Pues, ¿qué hay, qué puede haber ya en ese acto primitivo de la perpetuidad de la especie, para que ambos seres nos presenten diferencias?

La mujer, por todos sus rasgos, por sus caracteres reales, como por todas sus apariencias exteriores, no es más que debilidad y amor.

«Cuando ternezuela, dice Virey, se encariña con su muñeca; casada, idolatra á sus hijos y á su esposo; y en la vejez, no pudiendo ya embelesar á los hombres con su hermosura, se dedica á su Dios; cura un cariño con otro; su destino es amar incesantemente.»

(1) Trait D'antropologie.



Lo repetiremos. La mujer y el hombre ofrecen diferencias fenomenales ú objetivas, que nadie puede desconocer. ¿Qué nos dicen las respetables palabras de Rousseau, de Roussel y tantos otros?

«El hombre y la mujer, dice Roussel, (*système physique et moral de la femme*) en los primeros años de la vida, no parece diferir uno del otro; tiene poco más ó menos el mismo carácter, la misma delicadeza de los órganos, la misma andadura, el mismo timbre de voz.

Sometidos á las mismas funciones y á las mismas necesidades, no escitan en el alma del espectador que los contempla con placer ningun sentimiento particular que los distinga; ninguno de ellos le parece á sus ojos más recomendable, sino por esa tierna emocion que escita siempre en nuestra vista la inocencia unida á la debilidad.

Indiferente y aislado cada uno de ellos, no vive aun sino para sí mismo; su existencia, puramente individual y absoluta, no deja todavía percibir ninguna de las relaciones que deben en seguida establecer entre ambos una mútua dependencia. Pero este estado equívoco no subsiste largo tiempo; y el hombre como la mujer toman bien pronto rasgos y un carácter que anuncian en cada cual su destino.»

Este lenguaje es de Roussel; pero no son menos notables palabras las de un médico que ya citamos, Vigarous, cuando dice: «El hombre y la mujer, que en la especie humana están encargados de la propagacion de la especie, son dos entes que se desemejan; los cuales, por más que algunos autores lo hayan desatinadamente pretendido, no se podrian ni pueden equivocar ni confundir por relaciones ni semejanzas absolutamente idénticas: no se parecen uno á otro, sino por semejanzas de organizacion, y demás relaciones generales de su especie; fuera de estas, el hombre y la mujer son dos entes muy distintos, y cada cual tiene sus pasiones particulares, sus hábitos, su temperamento y enfermedades.» Empero, no acumulamos citas; descendamos á detalles más precisos, y veamos lo que es la mujer en sus diversas facultades comparativamente al hombre.

Nótase por lo comun la mujer, de más baja estatura que el hombre; no tiene ni su vigor físico, ni su poder intelectual. Las formas de la mujer son más redondeadas y más trabajadas, sus miembros delicados y como flexibles, su agradable carácter, sus miradas afectuosas, la gracia que dan á su frente llena de amor sus largos y suaves cabellos. Las mujeres no tienen barba, lo cual le dá una especie de juvenil hechizo; su voz llena de armonía y de encantamiento, su paso acompasado, sus movimientos lánguidos y llenos de gracia; todo ha sido en ella hecho para seducir, para complacer, para consolar, pero no para mandar.

La nutricion en la mujer es menos activa que en el hombre, y necesita una alimentacion menos abundante y menos reparadora; el uso de las bebidas fermentadas es menos necesario, y por otra parte más moderado; las escreciones son menos cargadas; la orina contiene menos urea y menos sales, pero el urato de amoniaco se forma en ella más rápidamente al tiempo de la descomposicion, y dá á este líquido ese aspecto particular que se designa bajo el nombre de *jumentosa*. La escrecion urinaria es menos animalizada y menos cargada de sales, y por esto mismo menos escitante para las paredes vexicales, y puede ser retenida más largo tiempo que en el hombre. Sesabe, á este propósito, la maravillosa aptitud que poseen las mujeres, de poder permanecer muchas horas sin satisfacer esta necesidad. El sudor es en la mujer mucho menos

abundante y menos denso, de suerte que hay menos evaporacion, y por lo mismo menos refrigeracion; lo que explica, cómo la mujer, aunque quema menos carbono que el hombre (6, 9 gram., en vez de 10, 8 gram.), resiste al frio mejor que él. La respiracion es menos activa y se opera en pulmones más pequeños y en un pecho más estrecho. El corazon es más chico, la circulacion menos enérgica, el pulso más pequeño y más vivo, como lo han observado Galeno y Bordeu. Todas las escreciones tienen en este sexo un olor particular, soso en la orina; pero dulce y escitante para el hombre en la perspiracion cutánea, olor que se declara con la pubertad, se desenvuelve en ciertas épocas de ardor sexual, desaparece, ó por lo menos se modifica en el tiempo de la menopausa, y produce en el hombre una escitacion sexual muy eficaz, bien que él no se da cuenta siempre de la causa.

El estudio de la generacion, nos suministra los caracteres esenciales de la sexualidad. Formacion y emision de los óvulos con menstruacion, concepcion, embarazo, parto, lactancia. La necesidad de retener el niño en el útero durante nueve meses, y de permitir su salida por las vias genitales, exige en estos órganos una grande laxitud, amplitud del vientre, signo de maternidad y un cierto grandor de la pelvis.

Esta diferencia de conformacion, dice Virey, corresponde con el desempeño particular de cada sexo. Al hombre le cupo de suyo el trabajo, el empleo de las fuerzas corporales, el ejercicio del pensamiento, la antorcha de la razon y del númen para sostener la familia que ha de acaudillar. La mujer, á quien debió confiarse el depósito de la generacion, necesita un bacinete espacioso, que ceda á la dilatacion del útero durante la preñez, y al paso del feto en el momento del parto. Por eso el tronco de la mujer es mas largo que el del hombre, en quien la mitad del cuerpo corresponde al púbis y el ombligo, y tiene los lomos mas estensos y el cuello más largo y delgado; pero las piernas, muslos y brazos son en ella más cortos que en el hombre.

Los huesos de la mujer son mas delgados y menos fuertes, los músculos menos desenvueltos y más flojos, la contractilidad menos enérgica, los tendones más débiles; su tejido celular, como que es más esponjoso y húmedo, abulta, redondea y agracia su contestura; doblega y entona todos sus órganos, al paso que en el hombre, los huesos son más macizos y fuertes, los músculos más forzudos, tez más morena, cerebro más anchuroso y el pecho más dilatado. Por eso se dice que el hombre tiene pecho ancho y pélvis estrecha, y la mujer pecho estrecho y pélvis ancha.

La elegancia de los miembros de la mujer, como la soltura de sus movimientos, la ligereza y el donaire, son resultados naturales de su blanda y flexible organizacion; y de ahí el más temprano medro y perfeccion del cuerpo en la mujer que en el hombre; su temprana fogosidad en lo físico y en lo moral, pero escluida, no obstante, del teson y del empuje denodado. Así, pues, las dotes del sexo delicado, como dice Virey, serán más bien el primor, el ardid y la flexibilidad, que el desembozo y la sencillez.

La voz en la mujer es menos grave, más aguda y armoniosa, suave y seductora; lo que contrasta con la voz fuerte, grave, y aun dura en el hombre. Los sentidos externos, como la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto, son de una exquisita sensibilidad; la mujer aprecia con finura, y ofrece una impresionabilidad y susceptibilidad de emocion extrema. En cuanto á los sentidos inter-



nos, la imaginacion de la mujer es de una vivacidad y movilidad que deslumbran.

En cuanto á las afecciones impulsivas del orden sensible, las tendencias de la mujer están más en favor de los sentimientos suaves y tiernos, que de los actos de violencia.

No es como el hombre inclinada á los actos exteriores y á la lucha; bien que sabe resistir por debilidad y persistir con tenacidad.

Poco confiada la mujer en su fuerza, confia más en su habilidad; se irrita poco en vista del obstáculo y se desalienta menos pronto, sabiendo mucho mejor que el hombre manejar lo que no puede salvar, compensando por la astucia lo que le falta en poder. ¿A qué peligros, dice Virey, no se arrojan temerariamente los hombres, arrebataados por la mocedad, el denuedo y la ignorancia del riesgo, y embriagados con el orgullo de sus propias fuerzas? El filósofo Empédocles, llevado del ánsia del saber, se precipitó en el Cráter del Etna, y Plinio el naturalista, fué sofocado por la lluvia del fuego del Vesubio; incontrastable arrojó que constituye el verdadero triunfo del hombre, porque entre todos los vivientes, es el único que osa sobreponerse á la muerte y que vé en ella la inmortalidad.

La gloria de la mujer, por el contrario, se ha cifrado siempre en sacrificarse por la felicidad y el mantenimiento de la familia, debiendo á ella principalmente la existencia. Sus hijos acuden con razon á sus desvelos, y á su tierna y solícita vigilancia; y mientras que el valiente Hector sale á defender los muros de Ilion, ciñese el deber de Andrómaca, á cuidar del tierno Astianax.

La ambicion de la mujer es más pequeña que en el hombre. No tiende á estender á lo lejos y sobre todo el mundo su dominacion.

Le basta hechizar, seducir y gobernar lo que la rodea: su interior, su casa, su familia, sus relaciones, el tiempo en que vive bastan á su actividad y á sus deseos. Es raro que ella quiera hacer entrar en este círculo su país, el mundo y el porvenir.

El hombre, por el contrario, piensa en dominar el mundo, en gobernarle sobre un punto ó sobre otro; en imprimirle un sello profundo de su pensamiento poderoso, en dejar sobre ese polvo que sus pisadas levantan, un vestigio durable de su pasado. César, dueño del mundo, anhelaba aun nuevos triunfos; y Sardanápalo, no satisfecho con los deleites que destellaban en derredor de su trono, proponia premios al que descubriera placeres desconocidos. Todos saben la famosa inscripcion que este rey hacia poner en su busto: «tengo lo que comí, bebí y gocé; lo demás ahí queda,» y de la cual dijo con verdad Aristóteles, que no era de un rey, sino de un buey.

Empero, la mujer desea vivir como hija, esposa, madre y amiga, y es como en efecto vive: ¡hada encantadora, que por sus cuidados, sus caricias, sus ayudas, sus consejos, su solicitud, su paciencia y su suavidad, mueve y cautiva el corazon del hombre!...

Cuando madre, no abandona al que ha dado á luz, como la hembra de los animales, sino que vela sobre él, le cria, guía sus pasos, forma sus sentidos y su inteligencia, y le sigue en la carrera de la vida con una solicitud incesante.

Cuando esposa ó amiga, nos prodiga todo lo que ella es, y todo lo que pue le con tal apego que vive de nuestra vida, y con el sacrificio más completo. Y cuando en fin hija, nos complace y reanima por sus ligeras gracias, sus suaves caricias y sus sentimientos de niña, tan puros, tan tiernos y delicados.

Si seguimos á la mujer en el placer, las diferencias nos aparecerán más notables. El hombre ama el goce, pero el goce rápido, profundo. La mujer, por el contrario, quiere placeres ligeros, variables y delicados.

El hombre se entrega á la borrachera, á las comidas á la lascivia; y de todas estas cosas la mujer se aleja habitualmente.

La mujer ama el brillo, la luz, el oropel, las cosas que regocijan la vista, las armonías que enervan, los perfumes suaves, los estremecimientos ligeros y deliciosos de un tacto que le emociona; y así la coquetería la lleva ordinariamente sobre su voluntad, ama con más sentimiento que ardor sexual.

En el hombre, el amor se dirige en seguida al fin, y su sensibilidad no se despierta sin llevarle inmediatamente á una consumacion que inflama sus deseos.

Por el contrario, en la mujer el amor se limita frecuentemente al galanteo de homenajes lisonjeros, á las suaves conversaciones y á la sensualidad de las caricias tiernas y reservadas.

No obstante, muchas tambien son provocativas, ardientes para el placer, y manifiestan, como en todas sus pasiones, menos energía, pero más violencia, coraje y perseverancia que el hombre.

La cólera del hombre es terrible, pero la de la mujer es más formidable. El aborrecimiento del hombre no tiene aplacacion, su crueldad es feroz, su lascivia causa horror.

El corazon de la mujer tiene accesos de ternura y de abnegacion que traspasan mucho la generosidad del hombre, y en el rendimiento á lo que aman, su pasion toca á lo sublime. Se puede tener un amigo seguro, pero la mujer es capaz de no abandonar jamás; y es por esto mismo tambien, la única que posee el secreto de los grandes consuelos y de los últimos remedios.

Rasgos diferenciales nos presentan igualmente la mujer y el hombre en sus facultades intelectuales. La mujer tiene concepciones menos profundas; pero la invencion es más repentina, más viva; pasan más rapidamente de un objeto á otro; comprenden mejor las sutilezas en las semejanzas ó las diferencias, ó la causalidad; sutilizan con delicadeza, levantan con profusion todas las vetas de un objeto; pero sin saber abondar y sin hallar la decision precisa y segura. Así, su espíritu es para la inteligencia del hombre una llama que ilumina las cuestiones. En una palabra, la mujer tiene más espíritu, pero el hombre más inteligencia. ¿No nos dice la historia, que los antiguos germanos, como nuestros antepasados galos, llamaban frecuentemente mujeres á los consejos de la nacion, no para decidir, sino para dar dictámen? Su finura de espíritu con una superabundancia de ideas, quita á la inteligencia de la mujer la seguridad del pensamiento lógico, pero tambien la dá alas para volar en las comparaciones más lejanas; y de ahí una tendencia más marcada hácia la dialéctica; de ahí tambien más intuicion que reflexion; más contemplacion que meditacion, y una inhabilidad real en las ciencias, donde ellas han salido siempre mal. Se cita, no obstante, á la famosa astrónoma Hypatia; á Sapho en la antigüedad; á madame Sévigne en el siglo XV y que han alcanzado algun renombre en literatura por su gracia; pero es lo cierto, que la mujer no há jamás salido bien en las obras serias y de largo aliento, en las que exigen el vigor de las concepciones, grandor en su composicion, la amplitud y firmeza de estilo.

La palabra de la mujer es viva, pronta, fácil, aun frecuentemente elegante; pero más seductora que potente, llena de encanto la conversacion, pero enteramente in-



hábil para la tribuna.—En las artes, y sobre todo en las artes ligeras, la mujer tiene mas éxito; el dibujo y la pintura de las flores, de las escenas domésticas ó de los espectáculos graciosos de la naturaleza le salen bien.—En el baile y en el canto triunfan.—El hombre es poderoso en la industria social, y las mujeres tienen una habilidad inimitable en la ejecucion de las pequeñas cosas.

La voluntad de la mujer es menos enérgica que la del hombre, pero más perseverante. La mujer domina más que el hombre su sensible, y sabe contener á sus pasiones cuando la necesidad lo exige.

La mujer soporta con más resignacion los contratiempos, los infortunios, el dolor, y resisten mejor á la adversidad; se realzan pronto allí donde el hombre estuviere abatido para siempre, ó al menos por largo tiempo.—Así cuentan poco con su poder, lo esperan todo de la seducción y de la habilidad.—El bien absoluto les toca poco en general, y la verdad abstracta todavía menos; de suerte que hay siempre en ella una tendencia pronunciada á la personalidad, no por ella misma frecuentemente, sino por lo que ella ama, para su familia, su marido, sus niños, sus amigos.—En la mujer es menor el testimonio de la justicia y del orden, y se puede decir, sin temor de errar, que ama mejor los oropeles y lo bueno, que lo que es justo y bien ordenado.

El sistema huesoso de la mujer, comparado con el sistema huesoso del hombre, nos ofrece tambien diferencias de forma que merecieran mencionarse. Los huesos innominados por ejemplo (que forman la pélvis con el concurso del hueso sacro y del cocix), tienen en la mujer más convexidad por fuera, y contribuyen por su grande corbatura á darle más capacidad; y los huesos del púbis (que forman la parte anterior) se tocan por más pequeño número de puntos que en el hombre, y apartan oblicuamente afuera, para aumentar el espacio que hay entre ellos y el cocix.—Las clavículas son más derechas y menos curvas en la mujer que en el hombre; de suerte, que el pecho y las caderas están en razon inversa en los dos sexos, y que si las caderas de la mujer son menos circunscritas que las del hombre, éste á su vez, tiene el pecho más largo y más ensanchado.—Roussel dice, (obra cit) «que la diferencia de los sexos no tiene solamente algunas variedades superficiales, sino que es el resultado quizá de otras tantas diferencias como órganos hay en el cuerpo humano, aunque ellas no sean igualmente sensibles.»

Las partes blandas que entran en la composicion de organismo de la mujer, como vasos, nervios, fibras carnosas, tendinosas, ligamentosas y el tejido celular que sirve de comun lazo á todas ellas, nos ofrecen igualmente palmarias diferencias, que espuestas en detall nos presentarán un vastísimo panorama en el cual pudiéramos solazarnos con placer; mas basta lo dicho para poder entrever las funciones á que la mujer es llamada, y el estado pasivo al cual la naturaleza la destina.

Roussel atribuye la elegancia de sus formas, la ligereza de los movimientos, y la vivacidad de las sensaciones que caracterizan su sexo, á una organizacion particular de los elementos que constituyen su cuerpo. «Nadie hay dice, que no distinga á simple vista el brazo ó pierna de la mujer, del brazo ó pierna de un hombre; y esta diferencia se estiende verosíblemente tambien á todas las partes que se ocultan á la vista.» Borden (invest. sobre el tejido mucoso) considera al tejido celular, no solo como el principal que dá á los miembros de la mujer esas superficies uniformes y lustrosas, esa redondez y contornos graciosos, que los del hombre no pueden ni deben tener, sino

que es natural, dice, que el tejido celular que abraza todas las partes, y que existe en más grande cantidad en la mujer, regando continuamente estas partes con el humor que flota en todos sentidos en sus células, debe tambien modificar su estructura y su sensibilidad.

Empero, no divaguemos más en estas consideraciones que pudiéramos ampliar, pero que á nada nos conducen sino á comprobar el pensamiento de Roussel sobre la particular organizacion de los elementos que entran en la constitucion del bello sexo; lo que por hoy no es más que conjeturable, hasta que los anatómicos nos determinen con precision científica la forma primordial de esas partes. No obstante, no se alcanza qué utilidad trajera semejante descubrimiento. Basta saber, como dice el Dr. Cerise, que segun la ley de las armonías de la organizacion, la diferencia de los sexos no debe limitarse á los órganos en que es aparente (en esto piensa con Roussel), sino que debe presentarse en todo el organismo, en las mismas partes donde la vista no la percibe. Una gran verdad nos ha dicho Lafont Gouzi (1); reconozcámosla. «Todo, dice, está sujeto á las leyes, todo obedece; no hay un sér, un hecho, un fenómeno independiente... minerales, vegetales y animales, todo se forma y desenvuelve en un orden inmutable.»

Santiago 6 de noviembre de 1866.

JOSÉ MARIA OTERO.

## SECCION PRÁCTICA.

### ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1863, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (2).

OBSERVACION 7.ª Parto de gemelos, eclampsia en su curso; terminacion feliz para la madre.

N.º 7. Consuelo. Ingresó en 20 de mayo de 1863, de 48 años, soltera, primípara, pequeña, sanguínea, robusta, bien conformada; sistema muscular bien desarrollado, provincia de Madrid; fué mujer á los 43 años, regló siempre bien, y no recordaba sino que menstruó la última vez hácia mediados de setiembre anterior: su salud fué siempre inmejorable, y jamás supo si tenia nervios para padecer de ellos.

Al mes de su estancia en la casa, ó sea el 19 de junio, aparecieron los primeros dolores á las diez de la noche, y á las cinco de la mañana un ataque violento de eclampsia, caracterizado por accesiones sucesivas y casi inmediatas, vino á interrumpir un parto que aparecía en buenas condiciones. Avisado el ayudante de guardia D. Trinidad Herraiz, y observado que los fenómenos congestivos que aparecían en el encéfalo, podían muy fácilmente comprometer en poco tiempo la vida de una mujer cuyas condiciones individuales deo señaladas, se apresuró á practicar una sangría de 40 onzas, ayudando su efecto con los estímulos á la piel, el frío á la cabeza, etc., etc.

A las siete de la mañana, hora de la visita, se encontraba la paciente en un estado de estupor muy pronunciado, el color del rostro era encendido con un tinte violado, el pulso frecuente, grande y duro, el calor de la piel muy aumentado, en una palabra, estaba con calentura alta: nueva evacuacion general, 48 sanguijuelas en direccion de las yugulares, estímulos alternados á la piel,

(1) Del estado presente de los hombres.

(2) Véase el núm. 673.



frio á la cabeza: las convulsiones, hacía más de una hora que no habían repetido con tanta energía. Reconocida por la vagina, se encontró comenzando á formarse la bolsa de las aguas; el cuello uterino, delgado y flexible, tenía una dilatación del diámetro de medio duro. La repetición de los accesos en pequeño, el endurecimiento del cuerpo del útero, el empuje de la bolsa amniótica contra el rodete ovóideo del cuello, el encendimiento mayor de la cara, y una especie de ruido, sin articulación de los sonidos, indicaban la reaparición de los dolores espulsivos, verificada á cortos intervalos. El dedo índice barnizado con pomada de belladona recorría el borde libre del rodete en el intervalo de los dolores, contribuyendo á escitarlos con más frecuencia, una vez convencido de la presentación del feto en primera posición de vértice: así fué avanzando sucesiva y precipitadamente, dando á luz al poco tiempo una niña muerta, no pequeña por cierto. La resistencia de la placenta, indicada por la inutilidad de las tracciones ejercidas sobre el cordón en la dirección conducente, la no disminución del volumen del vientre y la dureza de la matriz, dejando percibir un cuerpo resistente y circunscrito al través de las paredes abdominales, hizo sospechar la existencia de otra criatura: introducidos los dedos, porque el índice solo no daba cuenta de la verdad, pudo tocarse claramente la extremidad podálica de otra criatura; haciendo entonces avanzar la mano, lejos de retirarla, y hecho dueño de ambos pies por los tobillos, haciendo pasar el índice de la mano entre uno y otro, se fué ayudando con tracciones moderadas el empuje de la matriz, logrando de este modo colocarlos pronto fuera de la vulva y terminar la salida de la segunda criatura en posición occipito anterior. Una hemorragia, sino imponente, tampoco despreciable, obligó á intentar la extracción de las secundinas; pero apenas la mano, en forma de cono, había rebasado el cuello, cuando una contracción colocó entre los dedos el cuerpo que se buscaba, costando bien poco asirle y extraerle en tres ó cuatro tiempos, saliendo adheridas las dos placentas. La hemorragia se cohibió en el acto, porque el órgano se contrajo sin resistencia. La paciente siguió algunas horas en su estado comatoso, el movimiento febril se fué moderando paulatinamente, hasta desaparecer al tercer día. Las facultades intelectuales empezaron á recobrase á las 24 horas, y solo la memoria tardó algunos días en adquirir su actividad normal. El puerperio no tuvo perturbación notable, y al día 13 salió con alta sin novedad.

*Reflexiones.*—El hecho clínico que nos proporciona materiales para esta historia, recae en una mujer cuyas condiciones individuales guardan perfecta analogía con la observación 5.ª, sin otra diferencia que aquella no menstruó jamás, y esta lo hizo bien joven, y siempre con regularidad; por lo demás, la estatura, temperamento, robustez, etc., etc., no pueden ser más semejantes. Ni en una ni en otra se hallan motivos, fuera del parto mismo, que expliquen el fenómeno ocurrido, como no quiera suponerse como predisponente, el temperamento y su marcada robustez; pero como quiera que en todos los temperamentos y condiciones aparezca sin distinción, no puede darse valor efectivo á ese supuesto. Por más que pretendamos dar tortura á la imaginación en busca de otras causas, que tengan su origen y asiento fuera de la matriz, no es fácil hallarlas como no sean traídas violentamente, cuando se trata de explicar esta neurose tan característica, tan distinta de todas las otras, por más que hasta el presente se haya tenido bien poco cuidado en aislarla debidamente, cuando menos de la epilepsia, con la que tiene sin duda más afinidad en sus manifestaciones. Como de esa diferencia he de ocuparme más adelante, solo diré ahora que la disposición apoplética de la mujer, es sin disputa la que hace más grave y compromete la dolencia principal, no porque yo crea que el temperamento sanguíneo, que el desarrollo vascular, in-

fluyan lo más mínimo en su producción, sino porque el éstasis sanguíneo consecutivo á las convulsiones violentas ha de ser más pronunciado en aquellos individuos, en los que todas las funciones gozan de mayor actividad, el corazón late con más fuerza, el sistema arterial es más voluminoso y el cerebro más escitable, como acontece en este temperamento, de lo cual se deduce la gravedad que adquiere, como he dicho, este accidente en los individuos muy sanguíneos. Entre todos los casos de eclampsia citados en el curso de esta clínica, los dos mas graves han correspondido á individualidades halladas en estas circunstancias; tales han sido el caso 5.º que falleció y el presente que la faltó poco. Por el contrario, los individuos de temperamento nervioso muy pronunciado, responderán con mayor frecuencia, porque las causas más ligeras escitan simpáticamente un sistema de suyo más sensible ó impresionable, siendo por lo tanto muy marcadas las manifestaciones exteriores, pero no con tanta gravedad. Esto ha dado sin duda lugar á la división de la eclampsia en epileptiforme, histeriforme, apoplejiforme, etc., etc. Con efecto, á juzgar solo por el cuadro sintomatológico que se ofrece á la vista, tales son las diferentes formas; pero en realidad, la fisonomía podrá variar, mas la esencia, la naturaleza del mal es una sola, y siempre la misma, como no puede menos de ser. Yo desearia hacer desaparecer de la patología toda idea que introdujese confusión; cuanto más aisladas se estudien las enfermedades, cuanto más precisos sean los diagnósticos diferenciales, más provecho se sacará del estudio. El día que á las dolencias se las quite en sus descripciones los síntomas ó fenómenos comunes para dejar cada una con sus signos característicos, se habrá dado el gran paso en la senda del progreso médico.

(Se continuará.)

HOSPITAL GENERAL DE MADRID.—SALA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

*Taves dorsal, consecutiva á escesos venéreos; curación á los tres meses con una medicación antiespasmódica y tónico-reconstituyente, por el Dr. D. Félix G. Caballero, médico de número de dicho establecimiento.*

De entre los casos notables que se dan cuenta á las sesiones mensuales que la sección de medicina celebra, entresacamos del libro de actas el siguiente, que no deja de llamar la atención del práctico, y que observó el médico de número Dr. D. Félix G. Caballero en la enfermería que tiene á su cargo.

N. N., alcarreño, de 23 años, soltero, campesino, buena conformación exterior y de constitución deteriorada. A consecuencia de escesos venéreos de todo género, comenzó á notar hace un año, que sus piernas vacilaban, no pudiendo continuar en sus ocupaciones agrícolas porque le faltaban las fuerzas, insomnio á pesar de hallarse muchas horas en posición supina, inapetente, flaco y tembloroso, no tardó en hallarse constituido en la postración, pasando gradualmente desde la claudicación y el adormecimiento hasta la parálisis del movimiento y de la sensibilidad.

En el mes de setiembre último pasado, en que entró á ocupar en la sala de Nuestra Señora del Rosario la cama número 9, se le observó tristeza en su semblante, que revelaba la antigüedad de un mal profundo, cuya señal concordaba con el enflaquecimiento general, marchitez de la piel y profunda postración, parálisis casi de un modo absoluto de la sensibilidad y de la inteligencia, voz apagada, respiración entrecortada, pulso débil y trémulo, y el calor de la piel escaso, sintiéndose con un desfallecimien-



to que le hacía creer en una inminente y próxima ruina. Merced al tratamiento empleado en este enfermo durante su estancia en el hospital, el cual ha consistido primeramente en los antiespasmódicos y nervinos con una alimentación adecuada, y posteriormente con los tónicos, tónico-neurosténicos y escitantes, como la quina, salvia, valeriana, estriocina, y por último, los reconstituyentes como el hierro y una dieta reparadora, obraron el feliz cambio; obteniéndose la curación admirable, que hoy, después de tres meses de tratamiento vá á completarle con el ejercicio metódico que con placer practica diariamente en los patios del establecimiento.

\*  
\* \*

### HIDROLOGIA MEDICA.

BREVE Y DEFINITIVA RÉPLICA AL DOCTOR FERNANDEZ CARRIL.  
Sres. Redactores de EL SIGLO MEDICO.

Muy Sres. míos y dignos compañeros. También yo veo con el profundo sentimiento que se sirven Vds. espresar en el número 676 de su docto periódico, el estraviado giro que se pretende dar á un asunto tan claro, sencillo y concreto como el pretendido *invento* del Dr. Fernandez Carril, relativo á las inhalaciones de las aguas de Alhama de Aragón, cuyas Termas dirijo. Pero no á mí ciertamente, sino á la falta de consejo é inusitada impremeditación del doctor referido, deberá en todo caso culparse; pues que sobre lanzarse á deshora y mal apercibido en la arena, vuelve á ella de nuevo en términos poco aceptables entre los hombres de ciencia y censurables siempre entre los caballeros. No seré yo, sin embargo, quien siguiendo su no ejemplar conducta, alimente el fuego en la forma que temen Vds., ni quien sosteniendo tan enojosa polémica me aventure á traspasar las leyes del decoro que debo á mi persona y del respeto que á mis profesores y á la ciencia profeso. Ya el profesorado ha escuchado el proceso en que el Sr. Carril no ha esquivado pruebas para su juicio, y como dice muy bien, el *Profesorado*, juez cuyo fallo acepto gustoso en cuanto á mis deberes científicos atañe, *dará á cada uno su merecido*.

No me creo sin embargo libre de la obligación de hacer algunas importantes, aunque breves aclaraciones sobre la parte principal del asunto, si bien abrigo el convencimiento de que todas habrán ocurrido ya á nuestros compañeros de ciencia; no pudiendo menos de consignar antes de espresarlas, la extrañeza con que veo esquivadas por el Dr. Carril las cuestiones de verdadero interés general que en mi anterior escrito tocaba.

¿A qué se reduce en efecto la cuestión principal, que es cuestión meramente legal, administrativa y gerárquica? El hecho es este: un profesor *auxiliar* de mi dirección de baños, dá al público, sin conocimiento de su jefe inmediato, un escrito en que anuncia, trompetea y preconiza, como nuevas y nunca antes conocidas, ciertas virtudes de las referidas aguas minerales: el médico director, que conocía perfectamente aquellas virtudes y que no las consideraba por tanto como raro, novísimo, peregrino ni estupendo portento, vé no sin sorpresa y con cierto disgusto aquel paso inesperto é impremeditado, como aventurado y ocioso; y como conoce perfectamente sus deberes, y no desconoce los de su *auxiliar*, quien en todo caso debió comunicarle, para los fines de la ley, sus observaciones hidro-lógico-médicas, cual hechas y recogidas bajo su jurisdicción inmediata, creyó y sigue creyendo que al publicirlas quebrantó el mencionado médico auxiliar la disci-

plina gerárquica y faltó al cumplimiento de su deber, ya que no respetara los fueros de la consideración y las obligaciones de la amistad con que el médico director le había distinguido.

¿Es este el verdadero criterio de la administración? ¿Exigia la subordinación ese paso indispensable para que no apareciese el médico *auxiliar* en completa disidencia y desacuerdo con el médico *director*, único responsable por la ley de cuanto se hace y practica en los baños minerales respecto de la ciencia? La contestación no puede dudarse.

Pero el Dr. Carril, poco atento á cumplir los deberes que respecto de mí y del público había contraído al aceptar el cargo de *auxiliar*, y muy solícito sin duda de granjearse por cualquier medio el aura vana del más vano aplauso, juzgó sin duda de otra manera; y como el que busca precipitado fáciles alabanzas, las vé trocadas con mayor facilidad en vituperios, no advirtió que al asentar en son de triunfo que él y solo él era el primero que hacía y recogía para la ciencia la observación de que las *aguas seculares de Alhama* producían por medio de las inhalaciones la curación de la *coqueluche*, iba á darle la misma observación científica, aunque no ataviada á la francesa, el más solemne *mentís*, desbaratando el pueril castillo del más pueril anhelo, de mostrar que antes de ir el Sr. Carril á Alhama había sido ciega, indolente ó de todo punto inepta su dirección de aquellos baños. El Sr. Carril ha obtenido en este terreno el más ejemplar castigo que puede imponerse á una intemperancia indiscreta y á una presunción reprehensible.

Juzgo pues, Sres. Redactores, que en virtud de lo dicho, no puede caber duda: 1.º En que el Dr. Carril ha faltado á sus deberes para conmigo, en las relaciones de *auxiliar* él, y *médico-director* yo de los baños termales de Alhama. 2.º En que lejos de obtener el lauro que ambicionó deslumbrado, se ha hecho en la esfera de la ciencia reo de suplantación y digno solo del pobre galardón del *vanaglorioso*.

Dejo á la ilustrada é hidalga consideración de Vds. y de todos los que profesan la ciencia, la respuesta que el Dr. Carril ha dado á estos cargos, que se desprenden virtual y formalmente de mi anterior escrito. Todo lo que alega en su contestación, se reduce á declararme *herege*, por que le manifesté que no debió publicar cosa alguna referente á los baños de Alhama, sin mi consentimiento, acuerdo y aprobación, mientras él fuese *auxiliar* y yo *director* de los mismos; toda su defensa se encierra en afirmar *propia auctoritate* (que no es por cierto muy respetable cuando asegura, y asegura lo que ignora) que había en aquella razonada, justa y legal manifestación *marcado sabor de monopolio*, y cegado por el demonio de la vanidad ha tropezado el Dr. Carril en los escollos de la insolencia, y precipitado en su caída, lanza la acusación final de que en mis ingenuas palabras se descubría el deseo de establecer *nueva especie de estanco terapéutico*.

Del terreno reprehensible de la *falta*, ha pasado pues, el doctor Carril al terreno del insulto, cosa en verdad muy de esperar en quien desconoce una vez sus deberes. No le seguiré yo por cierto en ese camino de escándalo: he defendido con nobleza mis derechos, que son en suma los derechos de la *ley y del orden administrativo*: mis argumentos son todos de sentido común, y para todo el que no esté desprovisto de él, son claros, congruentes, demostrativos. Por eso el Dr. Carril no puede contestarlos, y en su desesperada situación apela á las vedadas armas del *de-nuestro*. No le imitaré, repito; pero por lo *que tengo de*



caballero y hombre honrado, por lo que tengo de facultativo y hombre de ciencia, quiero que sepa el Sr. Fernandez Carril, que si en las calificaciones que ha hecho de mis palabras ha querido inferirme ofensa personal en el ejercicio de la facultad, ha contraído la obligacion de probar con hechos sus malignas alusiones, quedando en caso contrario á mi arbitrio el calificarle bajo el nombre que emplea la ley para significar aquel acto y al que lo comete.

Apelo por último, Señores Redactores, al sentimiento de hidalguía y de dignidad de todos los que se honran con título de médicos, dentro y fuera de España, para que discernan, pesen y califiquen la *hazaña* á que ha dado cima el Dr. Carril sacando á plaza una carta confidencial y por su propia naturaleza reservada. Sin duda aquel señor ha creído lograr, publicándola, un invento tan prodigioso, nuevo y específico como el de la curacion de su malhadada *coqueluche*; pero para todos los que se precian de haber nacido honradamente, este invento espone al menosprecio, como aquel le ha entregado á la compasion de los hombres de recta razon y de justicia.

En cuanto á mí, yo le tributo por tal heroicidad muy cordiales gracias: sin la impremitada publicacion de esta carta, que reconozco por mia, desconoceria el profesorado español en toda su plenitud mi comportamiento con el señor Fernandez Carril. La carta es la mejor corona que pudiera adjudicarme, porque en ella resplandecen los sentimientos de amistad y benevolencia que respecto de dicho señor me animaban, aun en medio del gran disgusto que su incalificable conducta me habia producido, proceder propio solo de quien aspiró toda su vida al galardón de caballero. No la altanería de quien exige que se le *postren de hinojos como acólitos*, (frase fundida en la turquesa de donde salieron las de *monopolio* y del *estanco terapéutico*) sino la dignidad de ofendido y la conciencia del propio deber, me movieron á solicitar de mi *auxiliar* la satisfaccion que en términos decorosos no podia negarme: deseaba que esta satisfaccion fuera entre nosotros prenda de amistad y de paz, reconocidos á tiempo el error y la falta; el Dr. Carril lejos de todo, insiste en el extraordinario camino, y apela al insulto y al escándalo. Su gloria me parece poco envidiable.

No quiero descender á otros pormenores en que aspira el Sr. Carril á igual lauro. Me basta haber rectificado los hechos poniéndolos á la verdadera luz de que huye aquel doctor; repitiendo para terminar, que siendo yo el primero que anhela vivamente los progresos, efectivos y no ficticios, de la ciencia, aplaudo y recibo con respeto y gratitud todos los trabajos que se encaminen á tan santo y trascendental fin; pero esta doctrina, este vivo deseo no rompen ni destruyen la indeclinable ley de los mútuos deberes y consideraciones que constituyen así el orden social como el orden administrativo. El Sr. Fernandez Carril ha faltado juntamente á la ley moral y á la ley escrita, á lo que me debe como amigo y comprofesor; á lo que me debe como subordinado, no pagando tampoco el tributo debido á la verdad, base fundamental de todo progreso en la ciencia.

Queda de VV, con la mayor consideracion, su afectísimo y servidor Q. SS. MM. B.

TOMAS PARRAVERDE.

UNA ESPLICACION Á LOS SRES. D. MANUEL MARZO Y D. ANGEL BAZAN, PROFESORES EN FARMACIA DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Habiendo visto unidas á la contestacion dada por el doctor Fernandez Carril las líneas que tambien estos se-

ñores me dirigen, mostrándose un tanto resentidos por la alusion que ellos presumen en mi primer escrito enviado espresamente á mi *auxiliar*, declaro desde luego: que nada más distante de mi mente al redactarle, que los nombres de dichos señores. Porque si bien es cierto que estos entendidos profesores han hecho una análisis detenida de las aguas de Alhama, otros muchos no menos dignos la han practicado tambien en las mismas y en distintas fuentes minero-medicinales de España; y en todos debe apreciarse, como yo aprecio sobremanera, los prolijos trabajos que esta penosa cuanto difícil operacion merece.

Mas, como las análisis, en lo general y segun opinion de los mejores químicos, llevan siempre en sí mismas la vacilacion y la duda, ya por las circunstancias especiales de los reactivos, ya de la localidad ó de la estacion en que se verifican, *así como por la constancia ó inconstancia que presentan en su composicion las aguas minerales que surgen del seno de la tierra*, con cuyo principio hidrológico, espresado por los Sres. Marzo y Bazan, estoy tan de acuerdo, ¿qué tiene de extraño que en tésis general clame y desee, como tambien desean y aspiran la ciencia, el público y el gobierno mismo, porque una comision compuesta de los más eminentes y reputados químicos, sea la que haga la análisis general de todas las aguas, como se practica ya en casi todas las naciones?

¿No comprenden estos señores químicos, en su buen criterio, la gran confusion que existe en nuestro país promovida por las referidas causas, respecto á las análisis tan diversas y encontradas que corren y se publican de muchas de nuestras fuentes minero-medicinales? Hé aquí, por lo tanto, espresado el espíritu de mis apreciaciones tocante á la anarquía *analítica y de clasificacion* que nos domina, como no dejan de apreciarlo y declararlo así en su buen sentido dichos señores.

Pero nada tiene que ver esto con las bien dirigidas análisis que cada dia se hacen en nuestras fuentes y numerosos raudales por personas idóneas. Antes al contrario, todas labran, todas dejan, en mi concepto, en poco ó mucho, un caudal provechoso que sabrá utilizar despues el tribunal competente, haciendo cumplida justicia á cada uno de los que más se hayan distinguido en tan afanosas operaciones, y descubierto, por sus estudios en ellas, el mayor número de principios curativos.

Creo, quedarán plenamente satisfechos de mi recta intencion los Sres. Marzo y Bazan; y que en la apreciacion general que hago de estas ideas, no ha habido alusion directa ni remota á ellos, ni á ninguna otra persona de las más dignas y autorizadas que por igual concepto pudieran resentirse. Y que en todos reconozco, como en mi mismo, la mejor buena fé y el mayor deseo del acierto.

TOMÁS PARRAVERDE.

**Advertencia final.** Escrito ya todo lo que antecede, he visto en el número último de EL SIGLO, 677, la insistencia del Sr. Fernandez Carril en seguir publicando sus llamantes descubrimientos, y la tendencia, sobre todo, que en sí llevan y revelan las *inocentes* consideraciones que sobre ellos aduce. Siga, pues, esteseñor, muy en hora buena, la no envidiable senda que se ha trazado, y publique ya cuanto quiera, en su escritomanía, de esas aguas y de todas las del mundo; que no le seguiré yo por cierto, ni se lo impediré. Cuanto más adelante y descubra en hidrologia médica tanto más se lo agradecerá la ciencia y la humanidad doliente: todos los médicos directores de baños de España, aprenderemos tambien de su señoría, ya que en su concepto nos hallamos tan atrasados



en este ramo de la ciencia, hasta que tan sublime inteligencia nos haga el favor de «subsanarnos la falta que nos hace un tratado completo de terapéutica hidrológica ó de *hidrología médica española y universal* (1) que se halle á la altura de los conocimientos actuales». T. P.

## PRENSA MÉDICA.

### Del uso de los agentes anestésicos en las operaciones hechas en el ojo, y sobre todo en la extracción de la catarata.

Uno de los oftalmólogos más hábiles, el Dr. WECKER, ha tratado de precisar cuáles eran las operaciones de la cirugía ocular en que puede ser útil y legítimo el uso de los anestésicos. Un accidente ocurrido en Londres á un operador, que vió morir en sus brazos á un sugeto que adormeció por el cloroformo para practicarle la operación de la catarata y otro acaecido en París, hace que se pregunte, si en las operaciones de la cirugía ocular, que no tienen nada de terrible para el enfermo, hay ó no derecho para recurrir á la anestesia.

Entre las operaciones en que es útil y legítimo el uso de los anestésicos, el Sr. WECKER cita desde luego, y antes de todas aquellas en que la contracción violenta de los músculos del ojo y de los párpados puede ser causa de accidentes inmediatos, en las que el globo del ojo es abierto en cierta estension: tal es la extracción á colgajos. Como lo hace notar, con razon, el Sr. WECKER, cuando se ha practicado un gran número de operaciones de catarata con ó sin anestesia, se conoce cuánto más fácil es la seccion del colgajo en el primer caso, y como el operador puede darle la estension necesaria y en el sitio que se desea.

En un sugeto completamente anestesiado y en el cual ocupa cierta estension la seccion del colgajo de la córnea, se puede evitar con seguridad el prolapsus del cuerpo vítreo; resulta de aquí, que la anestesia impide uno de los principales peligros que se achacan al método por extracción á colgajos.

Se puede con la anestesia hacer en los ojos de los niños operaciones, de otro modo impracticables, á menos de fijarles la cabeza con aparatos muy complicados y generalmente inútiles. No hay tampoco que temer que los esfuerzos y gritos de los enfermitos produzcan hernias del iris al través de la herida de la córnea, cuando despues de haberlos operado se les aplica sobre los ojos, antes de despertarse, un vendaje comprensiva suficientemente apretado.

Es inútil añadir, que las operaciones dolorosas que se hacen en los párpados, así como la estirpacion y enucleacion del ojo, exigen la anestesia, lo mismo que otras operaciones quirúrgicas de esta gravedad.

El Sr. WECKER recomienda el éter como agente anestésico, porque segun él, produce la anestesia casi tan rápidamente como el cloroformo y no es con mucho tan peligroso.

En España, donde el cloroformo se usa tan frecuentemente y sin que hayan ocurrido nunca los accidentes que con bastante frecuencia se cuentan de otras partes, pueden los oculistas emplear sin inconveniente el cloroformo en los casos que indica el Dr. WECKER, es que realmente tiene las ventajas que preconiza este distinguido práctico.

### De una sustancia fluorescente semejante á la quinina que existe en el cuerpo de los animales, y del paso de esta á los tejidos y á la orina.

Los SRES. BENGE-JONES y DUPRÉ, han llegado á extraer, de los tejidos del hombre y de los animales, una sustancia orgánica que obra como un alcaloide y que presenta las mismas reacciones que la quinina. Goza además de propiedades ópticas casi idénticas á las de esta última, lo que hace que los autores le hayan dado el nombre de quinoidina animal.

Hé aquí el procedimiento que han empleado para extraerla: se tratan los tejidos animales al baño de maría, por el ácido sulfúrico, muy diluido en agua, ya directamente ya despues de haberlos secado, y se repite muchas veces la misma operación. Los extractos ácidos se mezclan, se filtran, se neutralizan con la sosa cáustica, y se agitan repetidas veces con su propio volumen de éter. El residuo obtenido despues de la evaporacion del éter, se vuelve á tratar por el ácido sulfúrico diluido, se filtra, se evapora hasta cierto volumen (1 gramo 25 centígrados

mos) despues se ensaya la fluorescencia, y se juzga del grado de esta por comparacion con la que produce una disolucion de sulfato de quinina.

La quinoidina animal es idéntica á la materia fluorescente cuya existencia ha sido comprobada hace muchos años en el cristalino del hombre y de los animales, y es visible en el del hombre durante la vida. Sus propiedades ópticas y químicas le asemejan tanto á la quinina que no se las puede separar cuando está mezclada con ella.

Los autores han determinado la cantidad de sustancia fluorescente que existe naturalmente en los tejidos, y se han asegurado de que aumenta despues de la ingestion de la quinina. Al cabo de quince minutos, la quinina administrada á los conejos de indias, ha atravesado todo el sistema vascular y penetrado probablemente en los tejidos situados fuera de los vasos. Despues de tres horas, es cuando los tejidos contienen más, y otras tres más tarde, no ha disminuido mucho esta proporcion; pero á las 24 horas ha desaparecido mucho, y á las 48 apenas se encuentra quinina.

Resulta de tales experimentos, hechos en hombres con cataratas, que dos horas y cuarto despues de la ingestion de la quinina se han percibido en el cristalino moléculas de este cuerpo.

En cuanto á la orina, la quinina empieza á presentarse 10 ó 20 minutos despues de ingerida, en dos ó tres horas llega á su máximun, á las tres ó cuatro, á lo más tarde á las ocho, principia á disminuir la proporcion de esta sustancia, y la disminucion es muy marcada á las 22 horas.

Si se comparan los experimentos de los SRES. BENGE-JONES y DUPRÉ con las investigaciones publicadas hace diez años sobre el sulfato de quinina por el Sr. BAQUET, se ve que este observador habia obtenido resultados análogos acerca del paso de esta sal á la orina del hombre. La dosificaba aproximadamente segun el consejo del Sr. BOUCHARDET, con el ioduro iodurado de potasio, que da con los alcaloides de la quina un precipitado anaranjado, y habia reconocido, que cuando se toman en una sola vez de 60 centigramos á 1 gramo de sulfato de quinina, disuelta en corta cantidad de agua, se encuentra esta sal en la orina al cabo de media hora, una vez empezada la eliminacion continúa haciéndose con cierta regularidad, es proporcional á la cantidad de quinina administrada, y persiste durante un espacio de tiempo que varia de tres á seis dias despues de la cesacion completa del uso del medicamento.

### Tratamiento de la anemia.

El Sr. POTAIN establece las consideraciones siguientes sobre el tratamiento de la anemia.

Conviene distinguir entre las anemias: 1.º, las que no necesitan ningun tratamiento; 2.º, las que se curan con los medios higiénicos; 3.º, las que reclaman los auxilios terapéuticos.

1.º Muchas anemias curan en poco tiempo sin ninguna intervencion de la medicina: estas son, por una parte las anemias secundarias, consecuencia de hemorragias ó enfermedades agudas de corta duracion; por otra, la anemia primitiva, reciente cuando deja de intervenir la causa que la ha originado.

2.º El poder de la higiene es mayor cuando dependen de ella las causas de la anemia, como la alimentacion insuficiente, el mal estado de los dientes, la inaccion prolongada ó el trabajo escetivo, la lactancia prolongada, etc.

3.º Es necesaria la intervencion terapéutica en todas las anemias profundas y persistentes. Cuando en las anemias secundarias persiste la enfermedad primitiva, á esta hay que dirigir el tratamiento. Hay que cohibir la hemorragia, suprimir el flujo, curar las afecciones uterinas, combatir los fenómenos dispépsicos y curar la sífilis.

Debe recurrirse al tratamiento especial y directo de la anemia en los casos siguientes: 1.º, cuando ha desaparecido la enfermedad primitiva que la produjo; 2.º, cuando, existiendo esta, es superior á los recursos de la medicina; 3.º, cuando la anemia ha sido producida por causas que no pueden desaparecer ni modificarse, ó bien cuando es bastante profunda y antigua para que no basten los recursos de la higiene. Los agentes que constituyen el tratamiento, son: el hierro, el manganeso, el arsénico, la sal comun, el azúcar de uva, los tónicos amargos, la hidroterapia, las aguas minerales y la aeroterapia.

El hierro es el anti-anémico por excelencia; pero no se conoce bien aun su modo de accion. Segun unos, suple la falta de este metal que hay en la sangre; segun otros, hace esto de un modo indirecto, ya absorbiendo el gas ácido sulfídrico que en las vías digestivas precipita el hierro de los alimentos (Hannon), ya obrando sobre la mucosa de los órganos digestivos para escitar la digestion de los líquidos y la absorcion del quilo

(1) Esta alusion vá directa á todos los médicos directores de baños del universo. Se les avisará.



(Cl Bernard), ya restableciendo en toda la economía la tonicidad debilitada del sistema vascular (Richter), ya en fin, despertando en el organismo entero la energía de las funciones vegetativas y la fuerza plástica (Trousseau y Pidoux).

Se ha propuesto al manganeso como sucedáneo del hierro, por la razón de que estos dos metales existen juntos en los glóbulos, y por este motivo también ha aconsejado PETRAQUIN administrarlos simultáneamente, asegurando que así se obtienen efectos que el hierro solo no habría producido.

La sal común, mezclada con los alimentos, parece que activa la nutrición y aumenta los glóbulos de la sangre. Obra sobre todo aumentando la absorción, de suerte, que crece notablemente el peso de los individuos sometidos á esta medicación; por esto merecerá la preferencia en los casos de anemia verdadera con nutrición insuficiente y tendencia al estado caquético.

El Sr. MAAK (de Keli), ha aconsejado contra la anemia clorótica, el azúcar de uva, apoyándose en ideas teóricas del químico LEHMANN, y según las cuales, la causa próxima de la clorosis es la insuficiencia del azúcar hepático.

El Sr. BOUCHUT aconseja el uso del arseniato en la anemia de los niños.

La medicación esternal saca sus agentes de las aguas minerales usadas al exterior. Tienen todos por efecto escitar las funciones de la piel y la circulación periférica, la acción especial de cada una de ellas, se dirige particularmente á las diatesis reconocidas ó supuestas.

La hidroterapia va más directa y especialmente á la curación, de la anemia, por la actividad que imprime á la articulación, y porque despierta las funciones digestivas.

Se ha intentado oponer á la anemia algunos medios de tratamiento que constituyen la aeroterapia, que consiste en hacer respirar á los enfermos un aire modificado en sus cualidades físicas y químicas: así puede citarse la respiración del oxígeno artificial mezclado con el aire, durante algunos minutos, (Demarquay) la permanencia frecuente en el aire comprimido (Tabarie y Pravaz, etc.)

Por la prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

6 diciembre 1866. Mandando quede agregado al H. M. de Málaga el primer ayudante médico procedente de Filipinas, D. Jaime Isern y de Zulueta.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia para restablecer su salud en Getafe, provincia de Madrid, al médico mayor supernumerario, primer ayudante, D. Pedro Peñuelas y Fornesa.

Id. id. Id. próroga de dos meses al primer ayudante médico del regimiento caballería de Almansa, D. Benito Sola y Vidal, á la licencia que por asuntos propios se halla disfrutando en Ainzon, provincia de Zaragoza.

Id. id. Accediendo á la solicitud del primer ayudante farmacéutico supernumerario D. José Alemany y Smith de quedar en situación de reemplazo en Madrid, y mandando que el segundo ayudante farmacéutico que se encuentra en la citada situación, D. Joaquín Vazquez y Reyes, pase destinado en comisión al hospital de Ciudad Rodrigo, hasta que por extinción de este, entregue la botica á la administración militar.

8 id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar del H. M. de Santa Cruz de Tenerife, hecho á favor del licenciado en farmacia D. Emilio Serra y Rus, en concepto de interino hasta la presentación del propietario, mandando al propio tiempo se den las gracias al citado Serra, que sin gratificación ni recompensa alguna se ha prestado á desempeñar el referido servicio.

Id. id. Mandando se dé colocación activa al primer ayudante médico en situación de reemplazo D. Andrés Hernaiz y Vela.

11 id. Promoviendo al empleo de médico mayor, con la antigüedad de 1.º de diciembre, á D. José Grau y Catá, en la vacante producida por retiro de D. Manuel Paler y Reguer, destinándole al H. M. de Santa Cruz de Tenerife, y trasladando á continuar sus servicios á los destinos que se espresan á los segundos ayudantes que se comprenden en la relación que sigue.

D. Domingo Grau Bassas y Alrich, batallón cazadores de Madrid, hospital militar de Barcelona.

D. Aniceto Eznarriaga é Iglesias, segundo batallón del regimiento infantería de la Princesa, batallón cazadores de Madrid.

D. Ramon Gou y Andreu, hospital militar de Barcelona, batallón cazadores de Alcántara.

11 diciembre. Concediendo la Cruz de Emulación científica de Sanidad militar al primer ayudante médico D. Sebastian Busqué y Torró, en recompensa del mérito sobresaliente que ha contraído escribiendo y publicando la obra titulada *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica ó el ejercicio considerado como medio terapéutico*.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico supernumerario del ejército de Filipinas al segundo ayudante del segundo batallón de Cuenca D. Carlos Sastre y Lamorós, en la vacante producida por regreso de D. Jaime Isern y de Zulueta.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia para restablecer su salud en Barcelona y pueblos inmediatos, al subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de las Provincias Vascongadas y Navarra, D. Francisco Just y Lloreda.

Id. id. Id. id. para Alcalá de Henares al primer ayudante médico del regimiento infantería de Ceuta, don Francisco Lopez y Salazar.

Id. id. Id. id. para Leganiel, provincia de Cuenca, por asuntos propios al primer ayudante farmacéutico supernumerario D. Justino (Vicente) Martínez y del Olmo.

Id. id. Aprobando el regreso á la Península concedido por el Capitan general de Filipinas, al primer ayudante farmacéutico supernumerario D. Juan Guijarro y Torrealba, por haber cumplido el tiempo de precisa permanencia.

## VARIEDADES.

### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ENERO.

En esta corte siempre es en el presente mes cuando más se hacen sentir los frios del invierno, contribuyendo á ello los vientos Norte, Nordeste y Noroeste que acostumbra soplar. De ahí el observarse que baja la temperatura hasta un grado más ínfimo que el de la congelación, aun cuando lo más común sea estar el termómetro á cero, ó á tres, ó seis grados sobre la congelación. Aunque la atmósfera está despejada por lo regular, no faltan días de celajes, nubes y nubarrones, que vienen á terminar en chubascos más ó menos fuertes ó en nevadas más ó menos copiosas y duraderas. Respecto al grado de presión atmosférica que acostumbra marcar el barómetro, es bastante vario, siendo lo regular de 25 pulgadas y 10 líneas á 26 pulgadas y media, y la escala del pluviometro suele también elevarse bastante en algunos días.

Los desórdenes y escesos que suelen hacerse en la alimentación, por lo común en los últimos días de diciembre, con motivo de las Pascuas, unido á la refrigeración atmosférica, da origen á bastantes indigestiones y cólicos al principio del año: así como los frios y las heladas que reinan, ocasionan apoplejías, pleuresias, neumonías, bronquitis, catarros de todas especies, flujos sanguíneos, dolores nerviosos y reumáticos, flegmasias de las membranas serosas y mucosas, é irritaciones más ó menos intensas del aparato digestivo. No son raros los casos de erisipelas, anginas, sarampion y de viruelas que en el mes anterior reinaron con demasiada frecuencia, como saben nuestros lectores. Muchas de las dolencias indicadas son adquiridas por nuestros descuidos y por nuestro abandono en no observar los sabios preceptos de la higiene. Así que, los sujetos que por su edad, constitución, género de vida, etc., hayan sufrido ó estén predispuestos á padecer de afecciones cerebrales, deberán procurar llevar el vientre más bien suelto que estreñado, precaviéndose sobre todo del frio; pero sin que por eso abogemos por el abuso de los purgantes y por la estancia en habitaciones demasiado calientes, costumbre que produce resultados terribles, y mucho más si rápidamente se pasa á otras que están frías ó al ambiente de la calle. Las estufas y braseros son otra de las causas que contribuyen más á desarrollar las enfermedades enunciadas: las primeras, por el olor que acostumbra desprender y el fuerte calor que despiden, hacen que ataquen de la misma manera á la cabeza que al resto del cuerpo, y esto es sumamente perjudicial á los ancianos



y á los que llevan una vida sedentaria ó se ocupan en fuertes tareas mentales; y los segundos, como que solo calientan la cabeza y las extremidades, propenden á desarrollar jaquecas y sabañones, eso estando bien encendidos, que si no lo están, y por descuido se dejan en alguna alcoba, entonces pueden dar lugar hasta una asfixia por el gas carbónico que desprenden.

Las afecciones crónicas casi todas por lo comun, llegan á exacerbarse en enero, de tal modo, que perdemos muchos enfermos que en otras mejores condiciones y con una temperatura más benigna, hubieran quizás podido prolongar más su existencia.

Ultimamente, es muy mala costumbre la de tener en casa la cabeza cubierta; pues por las muchas ocasiones que por necesidad tenemos que descubrirla, nos esponemos á padecer de resfriados, toses, ronqueras, jaquecas, fluxiones de muelas, etc.

Réstanos decir, que como las enfermedades agudas que reinan en enero son graves y terminan desgraciadamente muchas de las crónicas, la mortandad en este mes es superior á los anteriores, y más si á esto se agrega el que reine alguna epidemia en este, de lo que por fortuna hasta ahora no hay ningun indicio ni señal.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

## X.

Lehrte. — Sievertshausen. — Brunswick. — Wolfenbüttel. — Buckan. — Magdebourg. — Brandebourg. — Potsdam. — BERLIN. — Datos sobre su historia. — Sus puertas principales de Brandebourg, de Potsdam, de Hall, de Silecia, de Landsberg. — Calles y plazas. — Estatuas. — Monumento del Gran Federico. — Vista general de Berlin desde el obelisco de Kreuzberg. — La Catedral ó Dom. — San Nicolás. — Santa Maria. — Sanct Mathæi. — Kirche. — Las católicas de Santa Eduvigis y San Miguel. — Templo israelita de la secta reformada. — Nueva sinagoga para el rito antiguo. — Palacio real ó Schloss. — Academia real de ciencias y bellas artes. — Arsenal. — Universidad. — Hombres celebres que ha producido Berlin. — Profesores notables que han brillado en su Universidad. — Catedráticos actuales de su Facultad de medicina. — Museos, cristiano, de Mineralogia, de Zoologia, Anatomico. — Laboratorio de preparaciones anatómicas. — Hospital de la Caridad. — Clínicas de la facultad. — Escuela de anatomia patológica. — Catedra de histología con ferro-carbil para la demostracion de objetos microscópicos. — Jardines Zoológico y botánico. — Mi conferencia con el profesor Virchow y con los doctores Kene y Klebs. — Hospital Bethanien. — Hospital militar. — Hospital oftálmico. — Entrevista con el profesor V. Graefe y el Dr. Evars. — Nuevo edificio para la enseñanza de la anatomia normal. — Escuela de veterinaria, sus clínicas y Museos. — Instituto químico de apotiquer. — Museos de Bellas artes y de arqueologia. — Viejo Museo en donde se comprenden las galerías arqueológicas, de pintura y escultura. — Nuevo Museo que encierra el Museo egipcio, el etnográfico, el de curiosidades y de grabados. — Palacio de la Bolsa. — Teatro Real de la Opera. — Jardin. — Concierto de Kroll. — Prision celular. — Cementerio de la Puerta de Hall, de Dorothenstadt y el israelita. — Tumbas de hombres célebres. — Ecurion a Potsdam. — El Lustgarten, sus fuentes y estatuas. — Calles y plazas. — Palacio Real. — Iglesias de San Nicolás y de la Guarnicion. — Hotel de Ville. — Jardines de Potsdam.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales:

Mi distinguido amigo: salí de la ciudad de Hannover por la vía férrea que conduce directamente á Berlin; el tren atraviesa primero un país cenagoso; se llega á Lehrte en donde se vé la reunion de las líneas de Harbourg y Hildesheim, y cerca de la siguiente estacion que es Hamelward, se observa el pueblo de Sievertshausen célebre por la batalla del 9 de julio de 1533, donde sucumbió el elector Mauricio de Sajonia; pásase por Peine y por Vechelde, que pertenecen al ducado de Brunswick, por la magnífica estacion de la ciudad de Brunswick, capital del ducado de este nombre, la que situada sobre las orillas del Ocker y de 40,600 habitantes, es patria del celeberrimo poeta Lessing, cuyas cenizas conserva, así como las del literato Campe y del jefe Schill; deslízase el tren por delante del parque ducal donde se ven los palacios de Richmond y Williams castle; por Wolfenbüttel, antigua re-

sidencia de los duques y en la que se custodian las tumbas de la dinastía de Brunwick; por Schöppenstadt y Ferxheim, y cerca de Neuwegersleben, se penetra en Prusia pasando por las estaciones de Oschersleben, Blumberg, Dodeudorf y por frente de la ciudad de Buckan y costeano el Elba, éntrase en la estacion de Magdebourg (situada al pié de la muralla), plaza fuerte sobre el Elba, de 67,600 habitantes, y en donde existen los sepulcros del sábio Funck y el de Otto de Guericke, natural de esta ciudad é inventor de la máquina neumática; entonces franquea el tren los dos brazos del Elba por suntuosos puentes de hierro (fortificados), atraviesa el fabourg de Friedrichstadt, se aparta del Elba, llega á Burg, Güsen, Genthin y Wusterwitz, pasa próximo al canal de Plane, recorre algunos de los lagos de Havel, y arriba á Brandebourg, ciudad de 24.000 habitantes situada sobre el Havel que en este punto forma el lago de Plane; despues se pasa por las estaciones de Grosse-Kreutz y Werder y luego que ha atravesado el lago de Zern (formado por el Havel) se aproxima á Potsdam; costea la vía férrea los palacios de Sanssouci y Charlottenhof, penetra en el parque real y fabourg de Brandebourg, pasa por delante del palacio real y luego que atraviesa por dos veces el Havel, se llega al precioso y en extremo elegante embarcadero de la linda ciudad de Potsdam. Luego que se sale de este punto se toca en Zehlendorf, y despues de recorrer un paisaje monotono en donde se observa á la izquierda el parque de Thiergarten, y á la derecha la colina de Kreuzberg con su obelisco, atraviesa el tren el canal de navegacion que rodea á Berlin por el lado Sud-Oeste y se penetra en el embarcadero, estacion de la corte de Prusia situado próximo á la puerta de Potsdam.

Desde allí me dirige á mi hospedaje *Hotel de Rome* (unter den Linden núm. 39, formando ángulo al Charlottenstrasse y cuya esquina de enfrente la constituye la Real Academia de ciencias) y luego que dejé mi equipaje fui á la Embajada de España (*Thiergartenstrasse*, núm. 21) con el objeto de ver á nuestro cónsul D. Santiago Palacios Villalba, para quien llevaba carta de recomendacion de mis distinguidos amigos, los señores D. Tomás Santero y D. Eugenio de la Cámara, ambos catedráticos como sabeis, de la Universidad Central. — Afortunadamente tuve la satisfaccion de encontrar en la oficina al bondadoso y simpático Sr. Palacios, el cual, habiendo terminado sus negocios en aquel momento, me acompañó al Hotel en donde hizo me proporcionasen un buen ciceroni, á el que le indicó el itinerario de aquel dia, repitiendo esta operacion todos los demás que permanecí en Berlin, y acompañándome alguna que otra vez segun se lo permitian sus numerosas y perentorias ocupaciones. La recomendacion para el Sr. Palacios me fué de inmensa importancia, puesto que á la cualidad de español bondadoso é instruido, agrégase la de doctor en Medicina y Cirugía por las Universidades de Giessen y Madrid, en virtud de lo que me proporcionó multitud de pormenores sobre la enseñanza médica en Alemania, el profesorado de la corte prusiana, y el servicio de sus hospitales etc., y hasta me recomendó á varias celebridades médicas con las que sostiene frecuentes relaciones, por todo lo cual doy públicamente las más espresivas gracias á los Sres. Santero y Cámara, por el placer singular que me han proporcionado en conocer y tratar por varios dias al doctor Palacios Villalba.

El origen de esta notabilísima ciudad no es conocido con certeza; los datos positivos no remontan mas allá del siglo XII; era en 1132 un pequeño pueblo de pescadores; pero en 1250 obtuvo derechos de ciudad, fué rodeada de



murallas por el año 1300, y formó un poco más tarde parte de la Liga anseática: muchas veces guerreó contra los soberanos durante el siglo XV, advenimiento de los burgraves de Hohenzollern; mas el elector Federico II la sojuzgó y llevó á cabo la construcción de una fortaleza, empezando desde entonces el desarrollo de esta ciudad. Joaquín II, trasladó en 1493 su residencia de Spandau á Berlin; la reforma fué introducida en 1539, y vino en decadencia durante la guerra de treinta años, mas volvió á adquirir su brillantez, fué embellecida, y llamados los protestantes franceses que fundaron un considerable número de establecimientos industriales en tiempo del gran elector Federico Guillermo. Desde el reinado de Federico I ha experimentado embellecimientos incesantes; Berlin sufrió invasiones de los austriacos, rusos y franceses, y ha sido decorada de bellísimos y majestuosos monumentos en los reinados de Federico Guillermo III y IV, que le han dado la importancia que hoy tiene la corte de Prusia, capital de la provincia de Brandebourg, en la regencia de Potsdam, hermosa ciudad situada á cuarenta y dos metros de altura por cima del nivel del Báltico, sobre las dos riberas del río Spreé, en una vasta llanura primitivamente estéril, pero en la actualidad bien cultivada, y de 547.571 habitantes, entre los que figuran más de 20.000 católicos y de 16.000 israelitas.

Me ocupé primero en formar una idea general de esta ciudad, acompañado de un comisionaire bastante instruido y que se expresaba en un francés correcto, y al efecto recorrimos en carruaje todas las puertas y calles principales de esta populosa corte. Entre sus veinte puertas más notables, figuran la de Brandebourg, que ocupa la entrada del Thiergarten y de la avenida de Charlottenburg, la que fué construida desde 1789 á 1792 por el modelo de los Propyleos de Atenas; tiene 20 metros de alta por 65 de extensión, con cinco arcos para paso de carruajes y personas, y se halla coronada de una Victoria de pie sobre un carro triunfal tirado por cuatro caballos (todo ello de cobre laminado), según el modelo de Schadon, y cuyo grupo es de 6 metros, 66 centímetros; la de Potsdam cerca del embarcadero del camino de hierro; la de Hall; la de Silecio situada cerca de la ribera izquierda de la Spreé; y la de Landsberg próxima al paseo de Friedrichshain. Las más hermosas calles son la llamada Unter den Linden (bajo los tilos), plantada de cuatro hileras de tilos con pasco central y que se extiende desde la plaza de la Opera hasta la de París, donde termina por la puerta de Brandebourg y la forman soberbios palacios; la de Friedrichsstrasse la más larga de todas, puesto que atraviesa la ciudad en línea recta del Sur al Norte; la Wilhelmsstrasse, bordada de suntuosos edificios; la Leipzigerstrasse, donde se encuentran el palacio de las Cámaras y el ministerio de la Guerra; y el Königsstrasse, grande arteria del antiguo Berlin con los palacios de justicia, el hotel de Ville y la mayor parte de las nuevas calles abiertas en el faubourg Federico, cerca del Thiergarten.

(Secontinuará).

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el artículo 30 de los estatutos y lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del 13.º dividendo desde el día 1.º de enero de 1867 en las Tesorerías de las Juntas delegadas y en la general, para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas, los cargaremes y cartas de pago correspon-

dientes, quedando así mismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada. Madrid 24 de diciembre de 1866.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Luis Colodron.

### Secretaría general.

#### ANUNCIO.

Se recuerda á los socios, que el día 31 del actual cumple el plazo *extraordinario* para el pago de los que se hallan en descubierto del dividendo del presente trimestre, como igualmente los que están pendientes del pago de cuota de entrada. Lo que se avisa por medio de este anuncio á fin de evitar en su día perjuicio á los interesados.

Madrid 9 de diciembre de 1866 —El secretario general, Luis Colodron.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Como en los días anteriores, continuó el temporal frío, seco y despejado, reinando los vientos del primero y cuarto cuadrante. El barómetro en la sequedad, y entre las 26 pulgadas y 26 pulgadas y media. El termómetro osciló desde dos bajo cero hasta 12 grados de la escala de Reaumur; y la atmósfera despejada, aunque no faltaron á veces ráfagas y celajes.

Escaras en número, y por lo general poco graves, han sido las enfermedades que se observaron así en la población como en el hospital general: afecciones catarrales y reumáticas propias de la presente estación; indigestiones por el abuso que en estos días se acostumbra hacer en los alimentos y bebidas, cólicos por la misma causa, irritaciones gastro-intestinales, dolores nerviosos y artríticos, fluxiones de boca, calenturas gástricas, algunas erisipelas, anginas y pleuresias, son las enfermedades que más llegaron á observarse. Aunque pocos, hubo algun enfermo con fiebre cerebral y con cuartanas. Las viruelas han principiado á disminuir en número y en intensidad, lo cual no se había observado hasta ahora, de manera que puede asegurarse que han entrado el mal en su período de declinación y que es posible nos veamos pronto libres de un exantema tan terrible.

Las defunciones escasas.

**Libro de buena salida.**—En Francia, como en España, es obligatoria para los farmacéuticos la adquisición de la *Pharmacopea*. Con fecha 5 del corriente se ha publicado el decreto imperial mandando que el nuevo *codex* sea obligatorio desde 1.º de enero próximo.

**Paracentesis del pericardio.**—Con el más feliz resultado acaba de practicar el doctor Clifford Allbutt la punción del pericardio, á un hombre de 26 años que tenía un derrame consecutivo á una pericarditis reumática aguda. Fué suficiente una sola punción con la cánula de Wheelhouse, sin el auxilio de inyecciones irritantes.

**Precauciones con los cadáveres de los cólicos.**—Aunque en Francia abundan más que en país alguno los médicos que combaten la idea del contagio en el cólera, aquella administración se rodea de precauciones, obrando con extremada cordura. Luego que fallece en los hospitales un enfermo, (según leemos en el *Escholariste médico*, se riega con ácido fénico las inmediaciones de la cama; se coloca el cuerpo en el ataúd sobre clorureto de cal, se llenan los huecos que resultan con serrín impregnado de ácido fénico, y en fin, cuando aquel baja á la sepultura, se echa sobre la tapa clorureto calcáreo y se hace una aspersión con agua clorurada.

**Estudiantes que enseñan.**—Los de medicina de Santiago, según ha dicho la *Correspondencia*, han pensado publicar una *Revista de ciencias médicas*, que formará una especie de crónica de los hospitales de dicha ciudad. Creemos que bien pudieran invertir el tiempo en estudiar lo mucho que la carrera abraza.—Para que el mundo ande completamente al revés, solo falta que se suscriban los profesores.

**Elecciones.**—La Real Academia de Medicina de Madrid, en sesión de gobierno celebrada el día 21 del corriente, votó la mesa para el bienio que ha de empezar después de la próxima sesión pública anual, resultando elegidos: El Excmo. Sr. Marqués de Toca, presidente; el Excmo. Sr. D. José Santucho y Marengo, vice-presidente; El Sr. D. Sandaño Pereda, secretario temporal; el Sr. D. Luis Colodron bibliotecario, (reelegido) y el Sr. D. Rafael Saez Palacion, tesorero.

**Otras.**—La Academia de Valencia, ha nombrado para el próximo bienio al Dr. D. Eugenio Alau, vice-presidente; á D. Manuel Perez Teran, secretario de gobierno; á D. Teodoro Rodríguez Monroy, secretario de correspondencias extranjeras, y á D. Deogracias Fernandez, bibliotecario archivero.

**La hipofagia en Londres.**—Viendo los ingleses que en París, Nancy, Mulhouse, Cambrai, Valenciennes y otras poblaciones de Francia, se han establecido despachos de carne de caballo, consumiéndose ya cada semana en la capital del imperio de 40 á 50,000 libras, tratan de establecer también la hipofagia. Para inaugurar en Londres una carnicería y un *restaurant*, se está organizando un gran banquete de carne de caballo, al cual serán invitados miembros del Parlamento, sabios, autoridades y otros personajes. ¡Buen provecho!

**Les deseamos la salud.**—Los médicos notables se hallan en Francia muy amenazados este año, y varios son los



que han perecido.—Apenas Mr. Trousseau se ha repuesto de su enfermedad, han caído gravemente enfermos M. Rayer y Follin. El último parece encontrarse ya fuera de peligro, según se ha dicho en la Academia, porque en esta corporación hay bastante fraternidad para que todos quieran enterarse del estado de salud de los académicos enfermos, á diferencia de lo que sucede en otros países menos caritativos.

**Más concursos.**—El ministro de Instrucción pública ha resuelto proveer mediante concurso, las cátedras que todavía quedan vacantes en la Facultad de medicina de París, que son: dos de patología médica y una de patología quirúrgica.

**Recepcion oficial.**—El día 16 del corriente mes tuvo lugar en la Universidad de Valencia la recepción del Dr. don José Ortola y Gomis, catedrático muy digno de fisiología nombrado recientemente. El nuevo catedrático leyó un notable discurso acerca del *Origen de la vida*, y fué contestado por el catedrático de clínica médica Dr. D. José Iborra y García. Si estos discursos se imprimen y tenemos el gusto de leerlos, daremos de ellos más estensa noticia. El punto no deja de ser difícil y aun peligroso; pero tenemos esperanzas fundadas de que el Sr. Ortola le habrá tratado convenientemente y hasta donde es posible.

**Estado sanitario de la Isla de Cuba.**—Aunque muy seguros de que las estadísticas sanitarias de la Isla de Cuba, no valdrán más que las de la Península, siempre cuidamos de traer á nuestras columnas, valgan lo que valieren, los datos oficiales que se publican. En el mes de octubre anterior hubo en la Habana 62 casos de fiebre amarilla; 12 muertos; proporcion 17,74.—Id. 112 casos de viruela; 25 muertos; proporcion 22-32.

**Una moda científica.**—Las conferencias se han puesto en París tan en moda, que se solicitan tarjetas de entrada, como pudieran solicitarse para un teatro ó otra diversion pública. Así es, que están concurridísimas las que este año se dan en la Sorbona, hasta el punto de haberse solicitado más de 17,000 papeletas de entrada, no cabiendo en el local arriba de 2,000 personas. Lo verdaderamente admirable es, que tratándose en esas lecciones populares tan variadas materias, se prescinda completamente de la política y pueda consentirlas el gobierno sin recelo alguno.

**Esposicion al Gobierno.**—Como pende una especie de amenaza sobre las universidades que tienen Facultad de medicina, se apresuran las más temerosas á elevar esposiciones al Gobierno pidiendo su conservación, y los ayuntamientos y otras corporaciones representan en igual sentido. De Valladolid y Valencia se han hecho esposiciones alegando las circunstancias que las pueden favorecer. La sociedad de Amigos del País de esta capital última, ha acudido en apoyo de la Facultad de medicina, esponiendo la antigüedad de la enseñanza médica en Valencia, y manifestando lo mucho que conviene conservarla, en razón á tener 252 alumnos de medicina y haberse matriculado 43 para facultativos de 2.ª clase.

No diremos nosotros que la facultad de Valencia deba suprimirse, porque distamos mucho de desearla tan mala suerte; pero si sostenemos que en España no puede haber siete facultades de medicina. Con tres habria suficientes si además se establecieran cuatro ó seis escuelas secundarias para facultativos de 2.ª clase.

**Suspension que sentimos.**—Después de 10 años de existencia, ha suspendido *La España Médica* su publicación por un tiempo indeterminado. La suspension no puede atribuirse á falta de vitalidad; parécenos más bien, y así lo expresa nuestro apreciable colega en uno de sus artículos, debida en parte á cansancio y en parte á la necesidad de una tregua para disponer una organización distinta y una nueva marcha. Deseamos que sus deseos se realicen cumplidamente, aunque sentimos verla por algun tiempo fuera de las filas del periodismo científico.—Si entre tanto los redactores de la *España* tuviesen necesidad ó gusto de publicar algun escrito, dispongan libremente de las columnas de *El Siglo Médico* que gustosos lo ofrecemos.

## VACANTES.

Lo están. Por acuerdo individual de los vecinos de la villa de Santillana, sus cinco barrios, y los del pueblo de Quevedo, provincia de Santander, se halla vacante la plaza de un *médico-cirujano* titular para la asistencia de los mismos, dotada con 12,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos. La distancia desde el punto céntrico, que es la villa, donde tendrá la residencia el facultativo agraciado, á los barrios, dista cuando más, un cuarto de legua, pudiéndose ir con toda comodidad, puesto que existen buenos caminos convejiles; y al pueblo de Quevedo, media hora por carretera real, titulada de la Barca de Barreda, y cuyo vecindario en totalidad se compone de 230 vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al secretario del ayuntamiento, comisionado al efecto por el vecindario, para recibirlas dentro del término de un mes, á contar desde la primera publicación de este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia y *Siglo Médico*.—Santillana 16 de diciembre de 1866.—José Bustamante. (P. F.)

—Una de las tres de *médico-cirujano* de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-Real; población 2.050 vecinos; su dotación 4.000 reales por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 24 de enero.

—La de *médico-cirujano* de 2.ª clase de Benijama, provincia de Tarragona; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 25 de enero.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Siete-aguas, provincia de Valen-

cia; dotadas con 2.000 rs., de los que percibirá el médico las dos terceras partes, y lo restante el cirujano por visitar á los pobres; y además las iguales con 300 puentes. Las solicitudes hasta el 14 de enero.

—Las dos de *médico-cirujano* de Torrente, provincia de Valencia; dotada cada una con 4.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Hueneja, provincia de Granada; su dotación 4.000 rs. y las iguales que ascenderán á 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta mediados de enero.

—Las dos de *médico-cirujano* de Marbella, provincia de Málaga; la dotación de cada uno 810 escudos por la asistencia de todos los pobres. Las solicitudes hasta el 28 de enero.

—La de *cirujano* de La Villa del Prado, provincia de Madrid; su dotación 2 220 rs. Las solicitudes hasta el 23 de enero.

—La de *cirujano* de Vallecas, provincia de Madrid; su dotación 400 escudos. Las solicitudes hasta el 18 de enero.

## ANUNCIOS.

### CLINICA MEDICA

DEL

## HOTEL-DIEU DE PARIS

por A. Trousseau,

Catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de París, etc.

### TOMO TERCERO.

Concluida la impresion de este nuevo tomo, que consta de 660 páginas y contiene los capítulos relativos al *ocena*, la *dilatacion de los brónquios*, la *parálisis glosolaríngea*, las *neurálgias*, la *rabia*, la *afasia*, el *reumatismo cerebral*, la *ictericia grave*, el *reumatismo nudoso*, el *reumatismo articular agudo*, y la *endocarditis ulcerosa*, la *clorosis verdadera y falsa*, la *cirrosis*, la *adenia*, la *amenorrea* y la *fiebre menorragica*, el *hematocele pelviano*, la *infeccion purulenta puerperal*, la *phlegmatia alba dolens*, las *abscesos peri-néfricos*, los *abscesos peri-histéricos*, la *anasarca consecutiva á la retencion de la orina*, los *riñones móviles*, la *relajacion de las sínfisis pelvianas*, la *percusion* y las *inhalizaciones de oxígeno en ciertos casos de dispepsias graves*; con cuya coleccion de monografías prácticas ha venido á enriquecerse el ya grandioso monumento, levantado al arte médico en esta obra maestra del ilustre clínico de nuestros dias, se vende á 40 rs. en toda España, en la Administracion, calle de Relatores, números 4 y 6, piso 2.º derecha, á donde se dirigirán los pedidos á la vez que su importe, siendo servidos inmediatamente. Las cartas que contengan sellos de franqueo, en lugar de letra, libranza ó carta-orden á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio, deberán certificarse por cuenta del remitente.

Agotada la segunda edicion del tomo 1.º no se pueden servir ejemplares completos de la obra, pero quedando algunos del 2.º tomo que se venden á 50 rs. cada uno, pueden completarla los señores que tengan aquel.

### EL MAS POPULAR

### Y EL MAS UTIL DE TODOS LOS CALENDARIOS.

## CALENDARIOS DE CUADRO

para 1867,

CON EL SANTORAL ARREGLADO PARA TODA ESPAÑA.  
Precio de cada uno de estos Calendarios.

EN MADRID.

En papel. . . . . 1 real.  
— pegado sobre carton. . . . . 4 rs.

EN PROVINCIAS.

En papel. . . . . 1 y 1½ rs., franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Don Alfonso, número 8.

## CALENDARIO AMERICANO

para 1867.

PRECIO: 4 RS. EN MADRID, Y 5 EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Don Alfonso, número 8.

Por todo lo no firmado,  
R. SANFRUTOS.



## CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—En MADRID 12 reales por trimestre, y 45 en provincias, franco de porte, advirtiéndose que ha de empezar à contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

EN EL ESTRANJERO por un año 80 reales para Francia, 25 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 20 shelins para Inglaterra y Escocia.

EN ULTRAMAR 80 reales por un año, y 400 para Filipinas, advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, contar desde 1.º de enero ó 1.º de julio.

Los medios para satisfacer el importe de la suscripción y de los comunicados y anuncios son los siguientes:

1.º En esta Corte, en la Redacción de este periódico.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, à favor de D. S. Escolar.

4.º Por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, à fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; medio único para evitar semejantes faltas, y que la Redacción pueda responder de ellas.

La Redacción, sita en la calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal, está abierta todos los días, excepto los feriados; desde las NUEVE à la UNA.

## COMUNICADOS.

No se admiten comunicados *de interés particular* sino en casos muy precisos, siendo el precio de su inserción SEIS REALES línea para los no suscritores, y CUATRO para los que se hallen suscritos.

Los comunicados de interés general, como todos los restantes escritos que se dirijan à la Dirección, se publicarán íntegros ó más ó menos extractados, en el lugar y en la forma que tenga aquella por conveniente, dado caso que fueren admisibles.

La Dirección no puede responder de otros escritos, que los que se la dirijan certificados; ni devuelve, por punto general à aquellos que no puedan publicarse.

## ANUNCIOS.

Se insertarán à CUATRO reales línea (y à precios convencionales cuando el carácter de letra ó su repetición lo exijan) los anuncios relativos à los siguientes objetos:

LIBROS de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares ó relacionadas con ellas.—Cuando los autores ó editores, à mas de pagar el anuncio, quieran que se haga de cualquier obra una crítica, breve ó estensa, segun tenga la Dirección por conveniente, entregarán un ejemplar de ella.

PARTIDOS VACANTES ú otras plazas que hayan de proveerse en profesores de ciencias médicas.

PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS que se destinan à los enfermos, convalecientes y valetudinarios, ó que hayan de usarse con una mira higiénica.

PRODUCTOS FARMACÉUTICOS nacionales y extranjeros, siempre que en España se espendan en una oficina de farmacia y los anuncios sean admisibles por los términos en que estén redactados y por ajustarse à nuestra legislación.

INSTRUMENTOS DE CIRUGÍA, contruidos así dentro como fuera de la Península.

APARATOS ORTOPÉDICOS, bragueros, vendajes y apósitos de toda clase.

APARATOS eléctricos, instrumentos de óptica y de acústica, así como cualesquiera otros de física.

OBJETOS DE PRÓTESIS, comprendiéndose entre ellos los relativos à la prótesis dentaria y los demás que los dentistas suelen usar.

OBJETOS de caoutchouc vulcanizado, de gutta percha ó de otras materias que puedan ser útiles à enfermos y convalecientes.

ESTABLECIMIENTOS DE AGUAS Y BAÑOS MINERALES de España y de las otras naciones.—Venta de aguas naturales y de sales.

AGUAS MINERALES ARTIFICIALES, preparadas y espendidas por farmacéutico español.

AGUAS GASEOSAS Y JARABES REFRIGERANTES.

ESTABLECIMIENTOS HIDROTERÁPICOS y de baños de mar.

ESTACIONES DE CURACION.

MANICOMIOS, CASAS DE SALUD Y DE MATERNIDAD, y otros establecimientos análogos, dirigidos por médicos y autorizados debidamente.

INSTITUTOS GIMNÁSTICOS con aplicación à la higiene y à la terapéutica.

En fin, todas las materias y objetos relacionados con la higiene y la medicina.

**No es necesario advertir que EL SIGLO MÉDICO constituye el mas importante órgano de publicidad entre las profesiones médicas de España y de nuestras posesiones ultramarina po cuanto reúne un número muy crecido de lectores y circula por todas partes.**

## PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En las Boticas de Merino, Plaza del Príncipe Alfonso, é Iñiguez, plazuela de Anton Martin; en las librerías de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen; Bailly-Bailliére, plaza del Príncipe Alfonso; Cuesta, calle de Carretas; Escribano, calle del Príncipe; Moya y Plaza, calle de Carretas, y en la ADMINISTRACION de este periódico, Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal.—En Provincias y Ultramar en las Boticas y librerías siguientes:

## PROVINCIAS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tío (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Avila, Vidal.—Bañeza, Manso.—Barcelona, Martí y Artigas.—Belorado, Mallaina.—Benavente, Lamadrid.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellón, Rivelles.—Cervera, Carreras (cirujano).—Córdoba, Sra. viuda de Avilés. Coruña, Maureso.—Cuenca, Zomeño.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Carrera.—Gijón, Armiño.—Granada, Conzalez.—Guadalajara, Serrano (médico).—Haro, Sevilla.—Huelva, Montero.—Huesca, Viuda de Campoy.—Igualada, Bausili.—Mahon, Tuduri.—Málaga, Calvet.—Montilla, Aguayo (médico).—Motril, Góngora (médico).—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma, D. Antonio Gelabert (médico).—Potes, Aramburu.—Pontevedra, Argibay.—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Viuda de Iglesias.—San Sebastian Ordozgoitia.—Segovia, Llovet.—Soria, Calahorra.—Talavera, Martinez.—Targona, Martí.—Teruel, Lagacá.—Tordesillas, Bedoya, (médico).—Toro, Rodriguez y Tejada.—Tortosa, Monserrat y Blanc.—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elias.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuñiga.—Zaragoza, viuda de Hedia.

## ADEMAS EN LAS LIBRERIAS SIGUIENTES:

Alcoy, Botella, Martí.—Alicante, Planelles.—Almería, Alvarez.—Aranda, Ramiro.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cádiz, Verdugo y Morillas.—Benavente, Fidalgo Blanco.—Bilbao, Belmas, Astuy.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubi-co.—Cuenca, Mariana.—Durango, Antezana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astuaillo, Alonso y Compañía.—Jaén, Enrique de Guindos.—Jerez de la Frontera, Bueno.—Jerez de los Caballeros, Giles.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lerida, Sol.—Logroño, Ruiz.—Lugo, Pujol y Masia.—Málaga, Moya.—Medina, Herrero Velayos.—Merida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Valderrama.—Santander, Riesgo.—Santiago, Escribano.—Santo Domingo, Regidor.—Sevilla, Fé.—Sigüenza, Pardo.—Toledo, Hernandez.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valladolid, Herederos de Rodriguez.—Vitoria Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia.

## ULTRAMAR.

Habana, Sr. Jefe del Cuerpo de Sanidad Militar.—Santiago de Cuba, D. Narciso Ochoa y Rojo.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sarcerrit.—Filipinas, Manila, don Juan Badén (farmacéutico).—Santiago de Chile, Morel y Valdés.—Lima, Masias.—Bogotá, Pereira Gamba.—Guayaquil, Roca.—Guatemala, Zinza.—Montevideo, Ortega.—Caracas, Carreño hermanos.